

COSERME PARA CONOCERME:
INVESTIGACIONES POÉTICAS
DE UNA COSTURERA

Daniela Herrera

COSERME PARA CONOCERME:

INVESTIGACIONES POÉTICAS DE UNA COSTURERA

El atuendo como detonador de memoria



Las fotografías que
se encuentran en este
documento fueron
tomadas por mí en
espacios de confección.

COSERME PARA CONOCERME: Investigaciones poéticas de una costurera

El atuendo como detonador de memoria

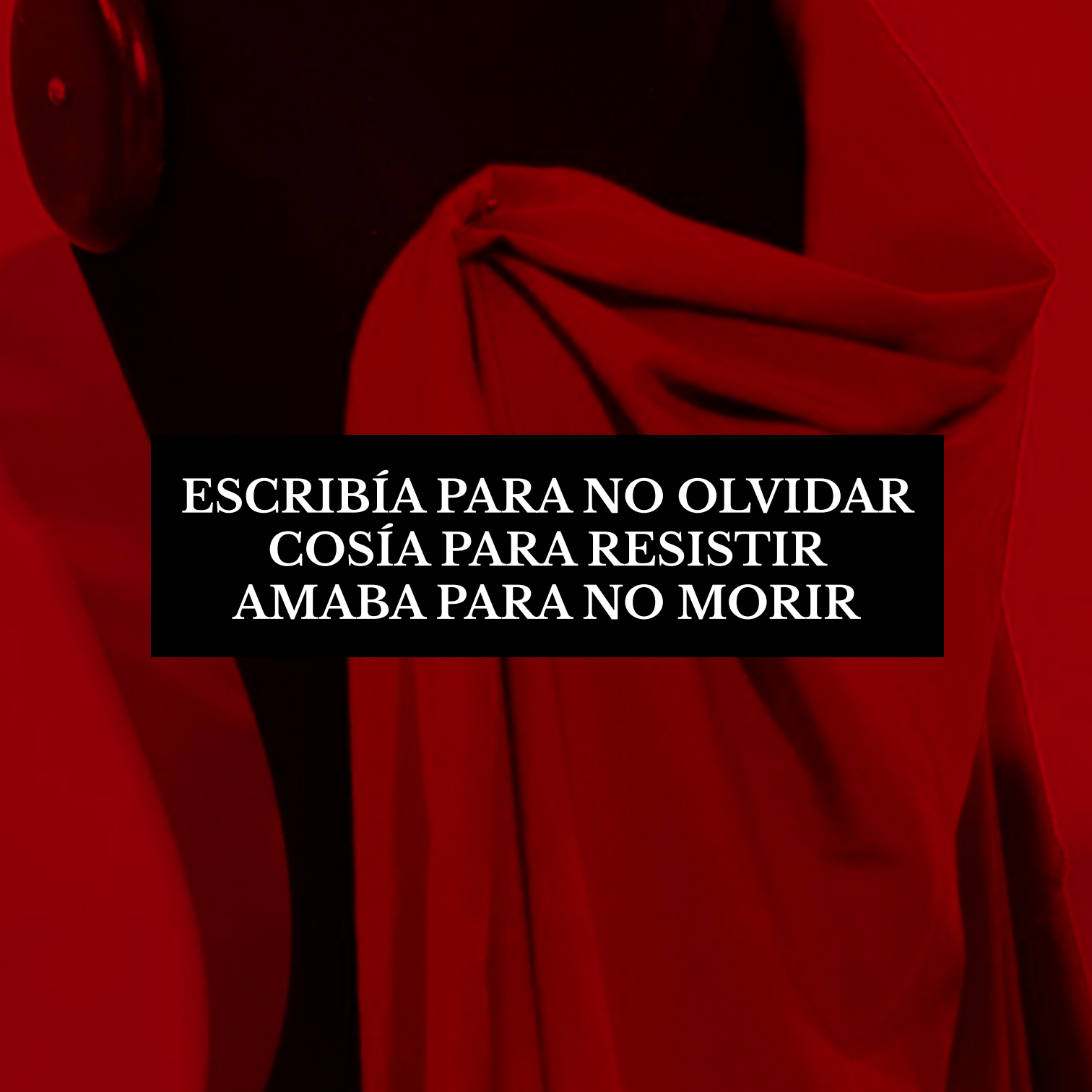
Disentir:
Convergencias entre arte, política y educación.
Línea de investigación

Angie Daniela Herrera Rojas
Autora

5

Ana María Villate Marín
Directora de trabajo de grado

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Bellas Artes
Licenciatura en Artes Visuales - Bogotá 2023



ESCRIBÍA PARA NO OLVIDAR COSÍA PARA RESISTIR AMABA PARA NO MORIR

RESUMEN:

Por medio de unos escritos poéticos hice de esta investigación un recorrido por mis memorias, usando como hilo conductor mi oficio de costurera.

Mis antecedentes son las anécdotas de mi familia y cómo gracias a su historia mi concepción del mundo siempre estuvo involucrada con el textil. A lo largo del texto van apareciendo poemas, recuerdos, fotografías y dibujos que se hicieron desde la intuición y la magia. La costura como pretexto y fundamento fue mi inspiración para hablar de los hechos que han conformado mi historia.

El proyecto tiene como resultado una performance donde la confección tendrá un papel principal; siendo una acción que realizó a solas, ahora me enfrentaré a estar expuesta ante un público que me verá patronar, cortar, filetear, coser y luego vestir telas que estarán intervenidas con textos e imágenes de la investigación. Así mi cuerpo vestido de historia será intérprete, testigo y recuerdo de como este tiempo hurgando en mis recuerdos cambió todo para mí.

PALABRAS CLAVE: Textil, Narración, Memoria, Costura, Performance, Cuerpo y Magia.



AGRADECIMIENTOS:

Quiero agradecer a Maritza Rojas por todas las historias, cuentos y anécdotas que me contó a lo largo de la vida y por permitirme contarlas. Gracias mami por la confianza, el apoyo y la resistencia.

A Fernando Herrera, Karen Herrera y Esteban Herrera por el amor, las charlas y el soporte siempre.

A Facundo por todas las noches que trasnochamos y por sus ojos que me dan calma.

A mis ancestras por su guía.

A mis amigas por ser mi lugar seguro donde puedo existir sin máscaras.

A Wilo por acompañarme en todo este camino de escritura y siempre confiar en mí.

A la profe Ana Villate pues sin sus palabras, consejos, recomendaciones, atención y afecto esto jamás hubiera sido posible.

A mi amada Universidad Pedagógica Nacional, gracias por ser el espacio de encuentro con tantas personas valiosas, por las clases que abrieron mi mente y por permitirme reconciliarme con el amor que tenía por la costura.

y por último a la vida que me sorprende siempre, le pido que no deje de transformarme.

CARTA AL LECTOR

Queridx Lectorx

En estos textos que va a leer se encontrará con un recorrido de mi existencia, este trabajo está hecho a partir de retazos que se van uniendo como una colcha formando un nuevo textil totalmente remendado, cuando inicie este proceso no imagine que enfrentaría tantas partes de mí y de mi pasado, así que se encuentra frente a un documento que relata no solo mi historia con el textil, también está la historia de mi familia y cómo por medio de la academia tuve que sentarme a deshilar y volver a ordenar todos los recuerdos y los acontecimientos que vibraban dentro de mí.

El motor principal de este trabajo es la necesidad de

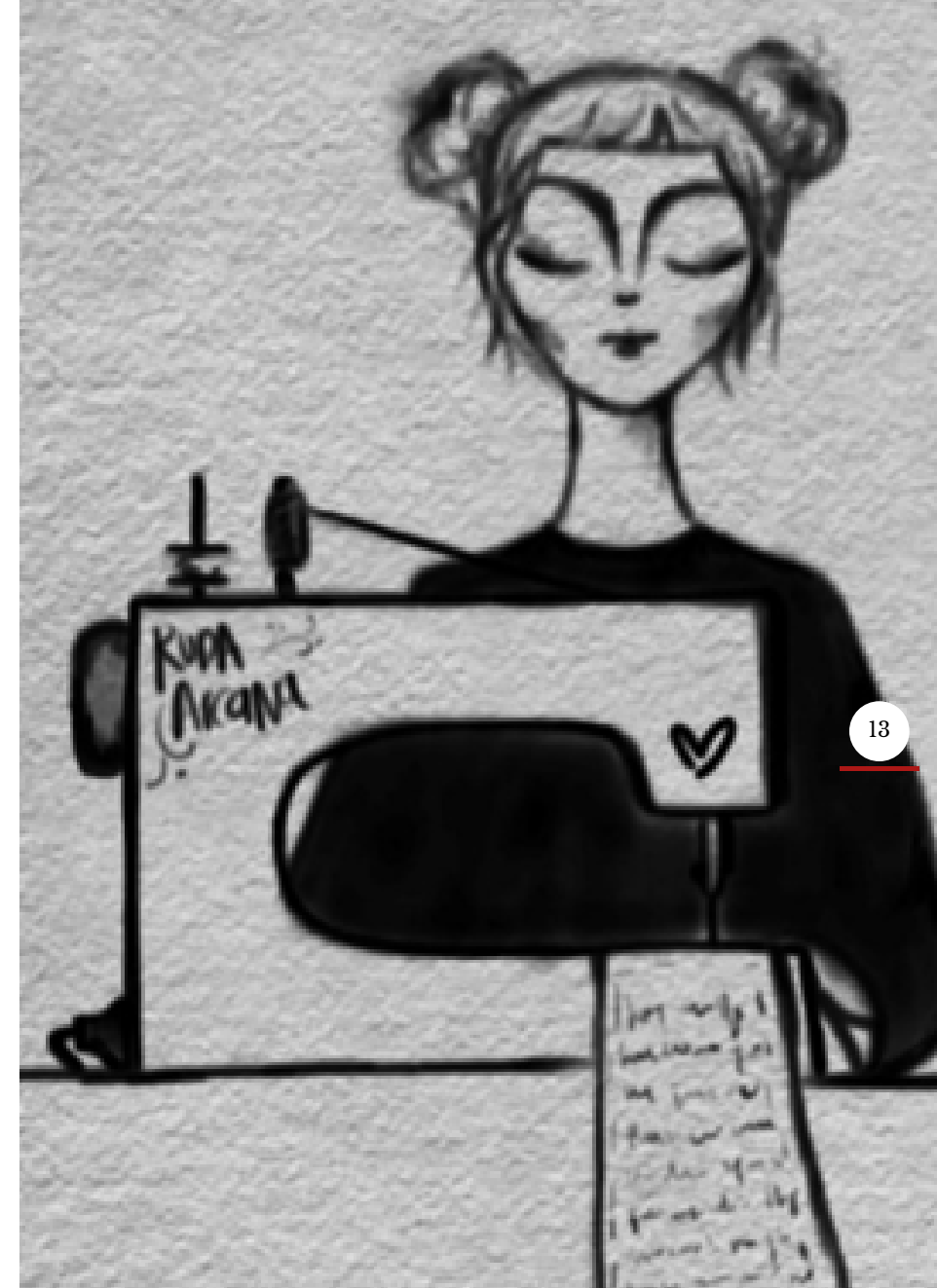
no olvidar, así que en estos textos va a encontrarse con diferentes Danielas que escribieron desde su sentir y su verdad, aquí en estos párrafos me he perdido y me he encontrado muchas veces, he tenido que volver a buscar las telas e invocar con ellas el pasado.

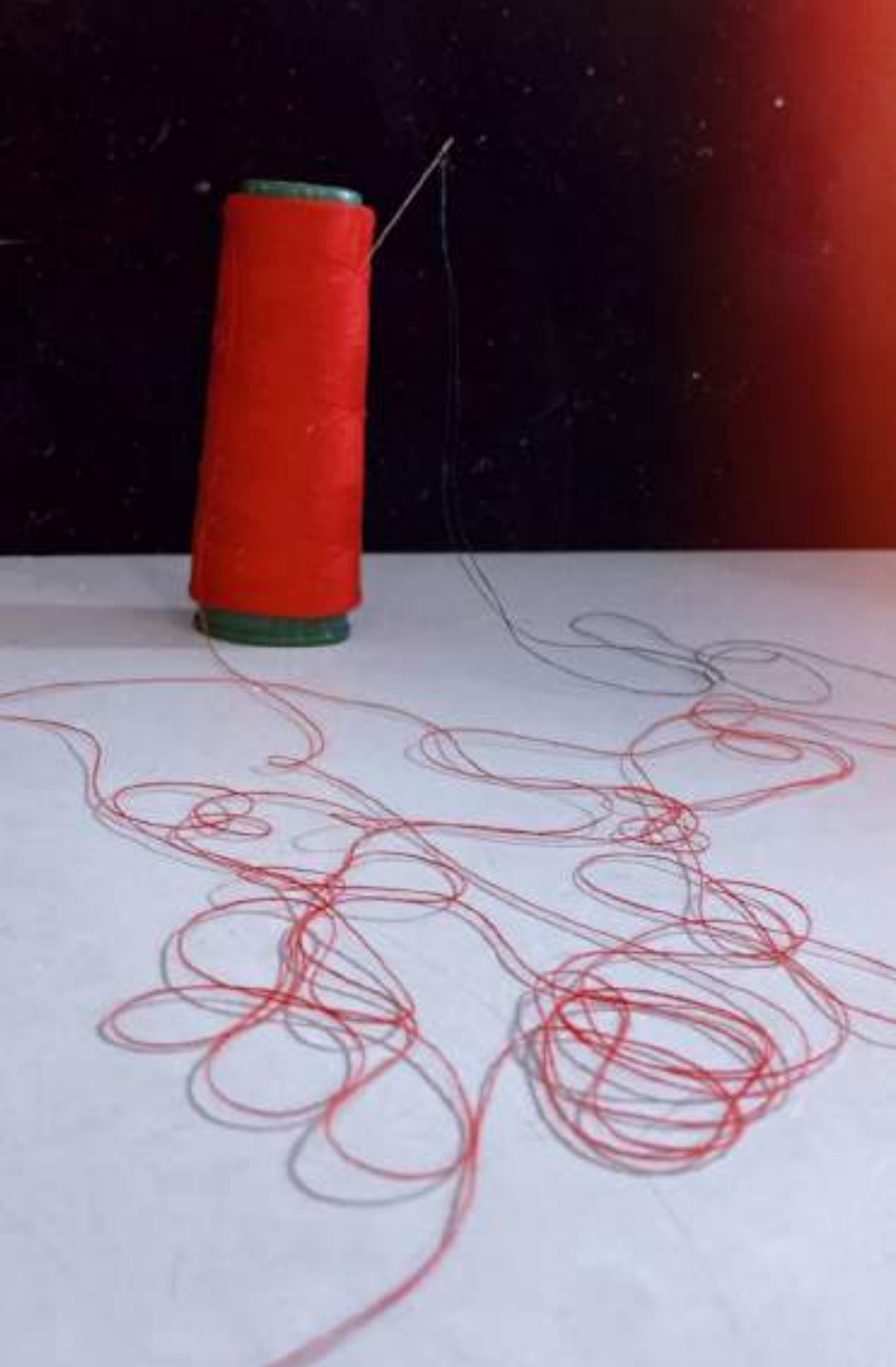
Lo que comenzó como una inquietud se convirtió en certeza y lo deje plasmado en estas páginas por medio de una investigación creación que después de abrirla, cortarla, atravesarla, patronarla, coserla y ponerla sobre mi cuerpo tuvo sentido.

El textil se convirtió en la excusa perfecta para contar, prepárese para conocerme íntimamente.

«Cada vez me atormenta más la incapacidad de hilar un pensamiento. Mi actividad mental consta de un suceder de imágenes vertiginoso, recuerdos desordenados, palabras que se van en cuanto trato de apresarlas».

Andrea Ostrov





DESANUDAR

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En 2020 cuando llega la pandemia y todos tuvimos que encerrarnos en nuestras casas, yo decidí aplazar mis estudios en la UPN pensé que sería un semestre y que aprovecharía ese tiempo para pensar en mí, quería trabajar en mi proceso personal y darme el espacio para entender los cambios que estaban sucediendo en el mundo, no imagine que el encierro, la soledad, la crisis económica y la necesidad de ocuparme en algo; me harían pensar en un capítulo de mi vida que creí nunca más quería continuar. Hace unos años había estudiado Diseño de modas, había entrado con la idea de hacer mis propios vestuarios y seguir la línea de confección de mi familia; pero

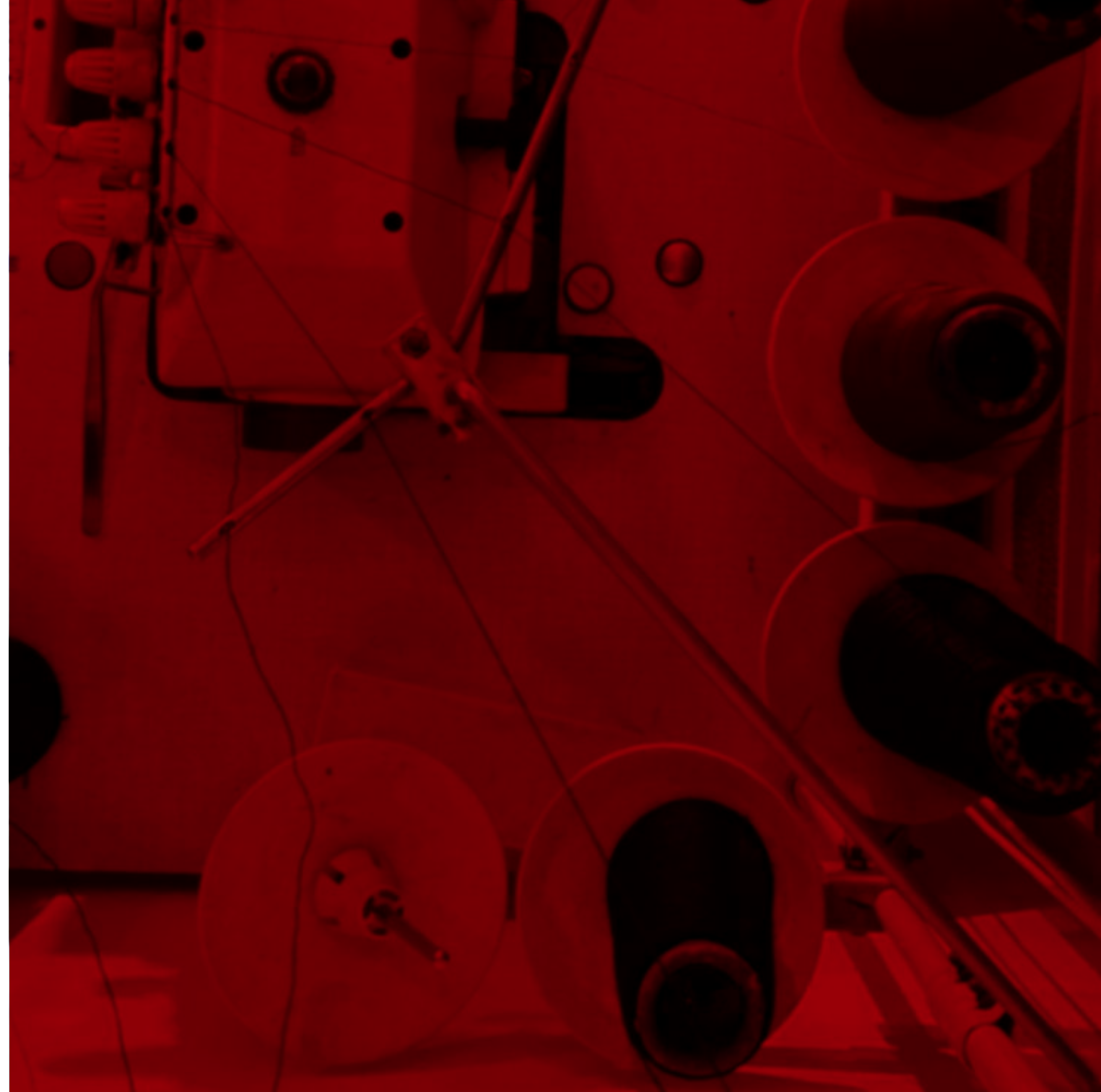
me encontré con un mundo para mí vacío, sentía que no congeniaba bien con mis compañeros, mis conceptos no eran interesantes para los docentes y cada vez me sentía más frustrada en mi proceso de creación. Nos mostraban referentes de las grandes pasarelas, una moda rápida, que nunca había sido accesible para mí y de la que yo pensaba era lejana para todos. Poco a poco empecé a deprimirme, me dolía la cabeza al tener que sentarme frente a la máquina y saber que de cualquier forma ya todo lo había patronado mal, dañaba las telas, los moldes no servían y la profesora de confección me convenció que no todos los diseñadores deben saber

coser, que la mayoría solo daban las ideas para que luego otros las cosieran. Tenía tanta frustración pues mi última colección en la Academia de modas todo salió mal y no quise ni si quiera presentarla, con mucha tristeza de sentir que había defraudado a mi mamá y a mi familia me prometí no volver al mundo de la confección, no seguiría gastando más tiempo y dinero que no teníamos, me dedique al maquillaje y peinado pensando en que no volvería a coser. Luego ya por mis medios quise volver a estudiar, pero esta vez sería Artes Visuales, me presenté a la pedagógica y me sentí acogida, me sentía contenta de conocer tantos referentes, tantas ideas y tantas personas. Pero llegó la pandemia y me alejo de todo en lo que ahora yo me ocupaba. La incertidumbre me pesaba y ya me hacía falta el dinero,

por el virus nadie necesitaba maquilladoras y no se me ocurría que más hacer. Mi abuelo había muerto hace poco y nos había dejado las máquinas que quedaron de su taller, claro que con tantos días sin tener mucho que hacer, esas máquinas empezaron a captar mi atención las saque, las limpie, me entretuve enhebrándolas y modifique algunas prendas que ya no usaba.

Una tienda de tela cerca a mi casa que abría por algunas horas al día, fue mi tentación a romper la promesa que me había hecho de nunca volver a la máquina; compré unas telas para jugar, iba a hacerme ropa para pasar la cuarentena, desempolvé todo, salieron mis libros de patronaje, mis retazos de experimentación textil y mis muy queridos figurines. Corte las telas con las tijeras que años atrás había

decorado y esta vez todo se sintió tan fácil, todo fluía sin la presión de sentirme calificada por lo que hacía, poco a poco la costura me fue fluyendo mejor, aún necesitaba ponerme a hacer algo y por esa época quitaron algunas restricciones para los comercios de la línea textil. Sin mucho que arriesgar empecé a pensar que quería confeccionar, me llenaban las dudas y tenía mucha pena de volver a fallar. Empecé a pensar en prendas que me diferenciarán de las tiendas comunes, pensé en el terciopelo tela que aun hoy me fascina, ya me había hecho a mí misma algunos vestidos en este material, pero no sabía si a las demás les gustaría, según yo el terciopelo es esotérico me transporta a lo oculto y a la intuición, así que guiada por está, decidí que ese sería mi material principal, ya que no era convencional,





no lo había visto en otros emprendimientos y que de igual manera me divertía mucho coserlo. Pedí dinero prestado y me fui a comprar algunas telas, mientras la gente buscaba antifluído para tapabocas, yo me divertía pensando que iba a hacer; las telas me llamaban, compré más de las que tenía pensadas, arriesgándome y confiando en lo que ellas me mostraban que se podían transformar. Todas las prendas se hicieron con la intención de ser vendidas para poder pagar lo que había pedido prestado, pero las había hecho a mi media en tal caso que no se vendieran por lo menos yo las utilizaría. Todos los atuendos eran a mi gusto, las terminaciones eran como a mí me parecían bien y las combinaba como según yo se verían mejor. Recuerdo que al retomar el corte y confección venían preguntas a mi mente que ahora escribiendo este proyecto me parecen muy pertinentes. En medio del encierro cosía hasta altas horas de la madrugada, pensaba en como la falda que estaba haciendo era inspirada en una fotografía

de mi mamá, me preguntaba ¿porque asocio las telas con las personas, los momentos y las emociones? Cuando veía la tela lista ante mí para ser cortada y transformada me invadía la intención de crear algo potente, una prenda que más allá de ser utilizada para cubrir el cuerpo, tuviera un discurso, tuviera un estilo propio y tuviera por entero mi ser en ese momento.

Pensaba que si mi proceso de creación estaba tan ligado a mi historia era imposible que las prendas no salieran con un toque de mí. Cuando termine me puse las prendas y me sentía realmente bien, estaba contenta con mi trabajo y estaba dispuesta a mostrarlo a los demás, hice un foto estudio muy improvisado en mi habitación, con toda la actitud me tome fotos con los diferentes atuendos, cree una cuenta en Instagram y a la hora de subir mis fotos sentía mucha vergüenza, pensaba en qué dirían mis compañeros de modas, ¿juzgarían mi intento?, ¿que pensarían las personas de verme modelando?, ¿hablarían de

mi cuerpo?, ¿se burlarían de mis ideas?. Me sentí de nuevo agobiada. Sin saber que nombre ponerle a mi cuenta decidí que este debía invocar fuerza, tenía que mostrar lo que soy, quería que este emprendimiento reflejara mis distintas facetas. Así que le puse Ruda por la planta, La ruda crece a su aire, tolera el calor y los suelos difíciles. Una de las propiedades mágicas de la ruda es la protección contra hechizos, maldiciones y envidias. Logra neutralizar la negatividad y absorbe con facilidad las malas vibraciones que están alrededor. Convierte las energías negativas en positivas y atrae la prosperidad. Aporta paz y tranquilidad. Me sentí muy representada así que La Ruda como planta poderosa y mágica sería el nombre de mi marca y le puse Arcana como apellido pues lo que iba a mostrar era algo misterioso, oculto y desconocido para muchas de las personas con las que me relacionaba y que no se imaginaban que yo cosía.

Preparada y fortalecida con mi

nombre subí las fotos riendo nerviosa, estaba decidida a mostrar mis prendas y para mi sorpresa estas fueron un gran éxito, las prendas en las que deje muchas horas, pensamientos, dudas, recuerdos, inseguridades y luego seguridades se vendieron rápidamente. Hoy las visten personas que confiaron en mi trabajo y de quienes estaré muy agradecida por siempre, pues no solo me ayudaron a pagar mi pequeña deuda de esas primeras telas, sino que fueron la base para comprar más y me llenaban de nuevas ideas y más intenciones de seguir cosiendo.

¿Cuándo me pregunto por qué algunos textiles me transportan a diferentes momentos de mi vida? Me alegro mucho de relacionar el terciopelo con ese momento en el que decidí confiar en mí, arriesgarme y poner mi pasado y mi presente a función de los demás.

TELA POR CORTAR JUSTIFICACIÓN



Empecé a cuestionarme el habitar mi cuerpo desde muy pequeña, tal vez no era consciente de que mis interrogantes y mis mismas certezas serían algo que me acompañarán siempre. Entendiendo los cuerpos como testigos de nuestra historia, cuerpos que resisten la existencia y la cotidianidad, pienso en tantos cuerpos, tantas existencias y tantas historias que se cuentan a diario con lo que ponemos o no sobre nosotros. Cuando salgo a la calle me distraen las personas y sus atuendos, cómo usan su cabello, en el Transmilenio no puedo evitar mirar cómo decoran sus uñas, disfruto ver las maromas que hacen muchos para terminar de maquillarse mientras el bus espera el cambio del semáforo; me encuentro con un hombre que va hablando por teléfono y sus gafas son iguales a las que usaba mi abuelo. Esas gafas, ese instante, me mueve y me remueve en mi historia, soy pequeña estoy en la mesa del comedor, en la casa de mis abuelos paternos que siempre olía a hierbabuena, mi abuelo está mirando con las gafas en la punta de su nariz el periódico, al lado un pocillo con tinto del que salía mucho humo y como si me jalaran vuelvo. La mujer de al

lado al levantarse de su silla me trajo de nuevo al presente que linda la letra de mi abuelo llenando su crucigrama y el día sigue, así transcurrió entre recuerdos, rodeada por objetos que me hacen viajar en el tiempo. Me pregunto qué recordarán las personas de las cosas que uso, qué objeto une nuestras historias, una niña mira mi cabello y sonrío. Pienso que es curioso cómo nos nombramos visualmente en este plano donde lo que usamos habla de nosotros antes de hablar, como si fuera una puesta en escena. Nos ponemos cosas encima, cuando estoy de ánimo salgo con collares y sombrero, en cambio, a veces no quiero nada, y salir en sudadera y con una moña son mi mejor complemento. El cuerpo como una caja guarda las memorias, tiene cicatrices importantes de momentos inolvidables y algunas marcas de cosas que apenas recordamos. A través del cuerpo nos relacionamos y cada momento vivenciado pasa por él, por ejemplo cuando pienso en mi primer día de colegio recuerdo el saco de lana café y la falda larga en poliéster beige, mi papá embetunando mis pequeños zapatos cafés y mi

mamá haciendo un camino por mi cabeza y jalando bien de mi cabello al hacerme dos colitas para que no quedaran montañas, yo ya era un paisaje a mis 6 años, casi que siento el olor a la jardinera bien planchada y los nervios en el estómago cuando mi papá soltó mi mano en un portón frente a esa estatua de 3 la gran virgen blanca que me dio la bienvenida por 11 años, mientras distraída miraba cómo unas monjas nos indican por donde seguir, voltee a ver atrás, mi papá ya estaba del otro lado de la calle sonriendo, despidiéndose con una mano y con la otra cargando un maletín. Sentí el abandono y en el pecho la sensación de que ahora yo estaba por mi cuenta. Me despedí, le envié un beso para que no se preocupara por mí y seguí a las monjas viendo que sus ropas eran casi iguales a mi uniforme, solo que ellas usaban un manto en la cabeza. Ahora mucho después pienso en el saco café de lana que compre y uso de vez en cuando, me lleva ese lugar que habita en mi memoria y no en el espacio físico que aún ocupa el colegio, ese recuerdo que me invade al usarlo, mis padres cuidando de mí y unas monjas que

fueron extremadamente cariñosas e importantes en muchos de mis aprendizajes. El saco de lana café como detonador de memoria, me lleva a muchos momentos y el cuerpo como lugar donde habitan los recuerdos tiene el poder de jugar conmigo y mostrarme alguna de mis experiencias. En este momento de mi vida estoy tratando de entender cómo fue que se enredaron para mí los recuerdos y las prendas, cómo los anillos de mi mamá eran objetos preciosos y que creía que tenían poderes. Hoy al usar los anillos lo confirmé, esos objetos me hacen creer que soy tan mística como la veía a ella, los uso cuando necesito sentirme fuerte y bella, ando con ese recuerdo y así soy más valiente. Pretendo con este proyecto crear un relato que permita ordenar mi mundo, ahora entendiendo la moda como una construcción social, que nos enuncia y con la que debemos jugar. Mis primeros recuerdos fueron entre telas, mis abuelos maternos eran

sastres, siempre vi las tijeras plateadas gigantes y pesadas que usaba mi abuelo para cortar los gruesos paños, mientras que las tijeras de mi abuela eran más pequeñas, más finas y brillantes; justo como las que uso ahora a diario. Siempre me causó curiosidad como un hombre de campo tan grande, fuerte y un tanto machista como lo fue mi abuelo Alfonso terminó teniendo una tienda de ropa para eventos formales, mis abuelos salieron de su finca en el Tolima muy jóvenes y llegaron al valle donde un tío les pagó un curso de costura, hacían vestidos y luego aprendieron sastrería, viajaron ahora con sus tres hijos a Bogotá, donde habían más telas y más demanda de prendas, según mi abuela ellos tenían muchos pedidos y mi abuelo vendía muy bien toda la ropa. Mi tía y mi mamá dicen que aprendieron a coser muy pequeñas, 4 cuando yo nací mi mamá y mi abuela se encargaban de mi ropa y así fue la mayor parte de mi vida.

Nuestro plan de sábado era ir al barrio de las telas, caminábamos muchísimo pero siempre me regalaban una tela, me tocaba indicar bien para que la quería, como la usaría y si en verdad me la iba a poner. Después de convencerlas con distintos argumentos de uso y color, me la compraban, seguíamos caminando hasta encontrar todo lo que ellas necesitaran; telas, hilazas, hilos, las cremalleras y los botones. mi abuela super pendiente que todo combinara bien y tachaba su lista revisando que todo estaba comprado, de ahí nos devolvimos a la casa comiendo helado. Ahora que soy yo quien tiene una marca de ropa sigo exactamente el mismo ritual, los sábados llegó al barrio de las telas, saco mi lista, tengo preparadas las bolsas donde voy a meter todo para que nada se pierda y empiezo a caminar en busca de cada uno de los tejidos que voy a necesitar para los pedidos que tengo esa semana. Cada tela la compro pensando en la persona que la



va a usar, previamente ya acordamos el color, la textura, el corte, tal vez tuve que asesorar con qué zapatos se vería bien y si es acorde para tal ocasión, así que ando con cuidado revisando bien los metros de tela que voy llevando; me antojo de algunas telas y pienso si es conveniente llevarlas y, si estoy totalmente convencida, la llevo para mí. Las personas que compran mis prendas me cuentan en esas conversaciones por internet sus frustraciones con la moda y como siempre han querido vestirse y sentirse de tal manera; he ido aprendiendo que todas tenemos dudas sobre nuestro cuerpo, me sorprendió saber que todas habíamos tenido malas experiencias con las marcas, sin importar que fueran flacas, gordas, altas o bajas, todas nos habíamos sentido mal por no encajar en los estándares del tallaje comercial, así que empecé a explicar cómo tomar la medidas fácilmente en sus



casas y tomé la primera decisión para mis prendas, no confeccionaría por tallas, respetaría cada cuerpo y cada medida. mi ropa se acomodaría a cada una. La primera prenda que vendí ya en mi marca fue una falda negra de flores, la tela según yo, era igual a un vestido que usaba mi mamá en una foto suya de joven que me encantaba, vi la tela y pensé que si no la vendía me la quedaría yo, con mucha vergüenza e incertidumbre cree la cuenta en internet, subí la falda y para mi sorpresa la primera semana tenía varios pedidos de la misma falda y otros más pidiéndome un catálogo de telas para hacer más prendas, estaba tan contenta que no entendía cómo algo que pensé solo me gustaría a mí, le gustaba a muchas personas. Ahí empezó todo, empezó mi confianza para subir más cosas 5 que se me ocurrían, me enviaban fotos usando dicha falda y me sorprendió ver como las prendas que pasaban por mis tijeras y mi máquina estaban en personas reales. Invocando cada uno de mis recuerdos y aprendizajes decidí que mi aporte sería brindar a las demás la posibilidad de vestir como quisieran, después de un año de haber empezado a hacer ropa y venderla, me doy cuenta que las cosas siempre son mucho más de lo que se cree. He conocido distintas experiencias de vida desde el vestuario y he aprendido a perdonarme por juzgarme tan fuerte, me estoy reconciliando poco a poco con mi cuerpo y de una manera increíble entendí como la costura fue empoderadora para mí, si los objetos y las prendas hablaban, ahora yo podía crear lenguajes. Quiero que este proyecto me permita devolver y agradecer lo que he aprendido, pues hasta que empecé a escuchar, entender y coser para otras, comprendí que mis temores y mis inseguridades no habitaban solo en mí, que la moda debe transformarse, que las prendas pueden ser detonadores de memoria, pero que también son el vehículo para crear nuevos momentos, conocer nuevas personas y, así mismo, coser otros recuerdos.

GLOSARIO DE LA CONFECCIÓN

Este glosario lo escribí para contrastar la costura y la existencia, quise por medio de estas definiciones evidenciar cómo la confección y la vida tienen momentos similares.

Este glosario ha sido escrito en medio de la creación de prendas, donde estuve yo interpretando el papel de costurera y se me hacía imposible no ser tan existencial y no atravesar la tela sin pensar en cómo ocurría lo mismo conmigo misma, pero en este caso la costurera sería nada más, ni nada menos que la vida infinita.

Abrir una costura:

- Aplanar los márgenes de la costura con plancha.
- Desgarrarse y permitirse marcar por el dolor de los momentos, para crear una marca de referencia y resistencia ante la realidad.

Bies: (anécdotas)

- Se obtiene plegando la tela diagonalmente 45 grados
- (RAE) Trozo de tela cortado al sesgo respecto al hilo, que se aplica a los bordes de algunas prendas.
- Es un corte raro, gasta más tela y deja varios trozos que suelen quedar inservibles para la industria, es un corte que no es provechoso y se maneja como lujo. las decisiones de cortar o de seguir un camino así son difíciles pero provechosas, las prendas quedan con mejor caída y las decisiones y caminos ante la vida se sienten más divertidos.

Deslustre:

- Preparación de las telas (lavado y planchado). se hace antes y después de coser, para evitar encogimiento o cambio de color.
- Preparación para cambios de la vida, se hace con la intención de preparar el cuero corporal para los duros y sorprendidos acontecimientos de la vida.
- (no siempre sale con los resultados esperados, a veces no ofrece resultados)

Fruncir:

- Técnica para hacer pliegues en la tela.
- Se cose con puntadas largas y se tira de los hilos para encoger la tela.
- Necesidad de recoger momentos que no se desean vivir, se pueden cubrir, pero no se dejan de vivir.

Muestras:

- Cortes pequeños en los bordes de la tela (V), se utiliza para marcar costuras o para dar flexibilidad a las curvas.
- Momentos importantes en la vida que permiten tomar una pausa para reflexionar la importancia de la existencia y tomar decisiones sobre esta.
- Momentos en la vida para respirar y tomar de nuevo fuerza para seguir.

Hilvanar:

- Unir diferentes telas con puntadas a mano.
- Conocer diferentes personas en momentos inesperados.

Overlock:

- Máquina que, con una sola pasada corta, cose y sobrehíla una o dos telas.
- Uniones inesperadas pero fuertes.

Entretelar:

- Unir dos telas por medio de termo fijación para dar más fuerza.
- Uniones firmes que se anclan más allá de lo esperado y que son muy difíciles de soltar, sin dejar rastros entre cada textil y fibra cada una de la Orta. Se pueden despegar, pero ambos textiles quedan marcados y trazados por el otro.

Hice este glosario como un ejercicio donde por medio de las definiciones podría mostrarle al lector las cosas que llegan a mi mente gracias a estar cosiendo.

CARTA A MÍ MISMA:

COSERME PARA CONOCERME

Cuando me preguntan de qué escribo no sé qué responder, creo que es del recuerdo, de lo vivido, me dicen que existe el recuerdo sensorial y el recuerdo emocional, que nervios no se dé cual me valgo para escribir.

¿Mis recuerdos son reales? espero que sí. Tengo nervios de iniciar este recorrido, cuando estoy escribiendo me encuentro con más dudas que respuestas, la vida se me abre como un cuerpo que puedo cortar, pegar, coser.

¿Qué diferencia existe entre los cuerpos y las telas, acaso las telas no son un cuerpo?

Me encuentro examinando de qué estoy hecha hago mi propia ficha técnica cómo si yo fuera un textil y me encuentro que soy completamente híbrida, soy una mezcla elaborada y conformada por muchas combinaciones, me queman como se queman los textiles para saber su verdadera composición soy una mezcla química de escritos y vivencias, de recuerdos y sueños.

Soy lo que vaga y estrictamente soy.

Soy una ambigüedad que no encuentra camino.

Soy la que próximamente estará juzgando estos escritos mil veces.

Mi voz cambia tan rápido que a veces cuando intento guardar quien soy, todo ya se convierte en quien fui.

Me sorprende lo rápido que me transformo, me duele y me sana al tiempo, trato de entender cómo esto puede suceder en este cuerpo que parece según yo mantenerse igual y por dentro está lleno de cortes tajantes en la piel, cortes fuertes en el alma, cortés en la existencia. Ahora que me da miedo nombrarme y que me da miedo escribirme, sé que es necesario afrontarlo y hacerlo. Pues la memoria que se guarda es aquella de la que puedo valerme para luego recordar quién fui.



Cómo escribir lo vivido sin ser tan sentimental, me dicen distintas voces que es el momento de abrirse, de dejarse sentir y atravesar por la vida y el recuerdo. Pero creo que lo más difícil de contar mi historia no es ordenarla, si no ver lo tejida que está a las historias de los demás.

La existencia se me muestra efímera, como si la pudiera analizar a mi antojo. Desde aquí me enuncio, desde esta yo que se ha propuesto ser fuerte, mientras escribo muevo la nariz, mañana que tengo desde siempre y que me funciona cuando no quiero que se salgan las lágrimas; entrego mi corazón y sentimientos por completo, me duelo, me hago un rito, me lavo y me dejo ir completamente, como quien se entrega por confianza, me entrego a mí misma.

Me entrego a mi historia

Me entrego a exponerme

Me entrego al dolor

Me entrego al conocerme y al desconocerme

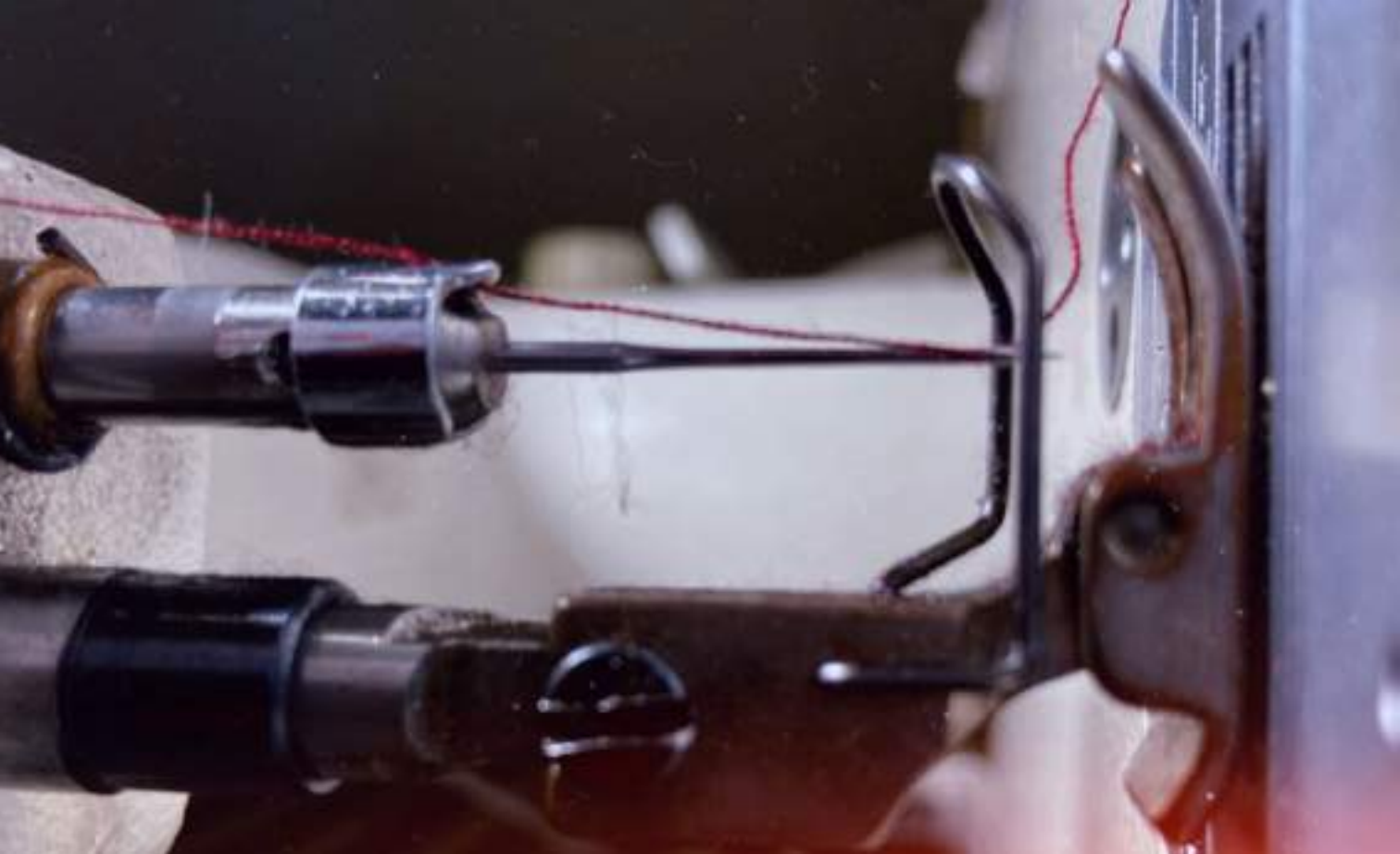
Me expongo a mí, como la más dura crítica del futuro (le pido que me trate con cariño)

Me entrego a los dolores que aún hoy a pesar de creer haber contado todo me dan pena contar.

Me entrego a la persona que cree que debe cumplirle a los demás y me entrego a la que se ha fallado a sí misma.

Aquí muero y aquí nazco y aquí me duele y de aquí parto.

Me rompo, me corto, me analizo, me clavó alfileres y agujas, me atravieso, con hilos, unos me reconfortan otros me enredan, me descoso, me refuerzo, me remató, y le entrego todo a mis ancestras para que analicen mis costuras. Un poco torcidas pero muy convencidas de que de aquí soy, así soy por el momento) y todo es gracias a ellas y a mí.



NO DAR PUNTADA SIN DEDAL ANTECEDENTES

En la clase de prácticas donde analizamos el álbum como detonador de memoria, recorrió en mí un llamado divino que desde el primer momento me hizo sentir que la vida había cambiado a partir de ahí. Cuando analizábamos las fotos solo podía ver la linda ropa que siempre tuve, toda había sido hecha por mi mamá y ella cosía solo para mí, eran vestidos preciosos y recordaba los momentos que había vivido usándolos, decidí escoger una foto del álbum y hacer algo a partí de ahí.

Obvio era una excusa para volver a tener el vestido que había usado a mis cinco años, le dije a mi mamá que era una tarea, que ella lo tenía que hacer, yo le daría las telas pero que ella tenía que coserlo para que se sintiera igual. Mi hermosa madre lo hizo; replico el corte, conseguimos la tela más parecida, le hicimos las flores que tenía en los hombros y me lo puse, estaba tan contenta, no se sentía para nada igual, pero fue divertidísimo invocar un momento y hacerlo presentemente diferente, mi vestido de los 5 años me quedaba muy diferente yo había cambiado tanto, pero lo feliz que me hizo fue igual que la primera vez.

Investigaciones poéticas de una costurera



Registro álbum familiar. Fotografía tomada por mi mamá en mi quinto cumpleaños. Estas fotos fueron el referente para guiarnos a la hora de realizar de nuevo el vestido.



Fotografía del vestido que realizamos para la entrega de prácticas 1.



cara incomoda y extraña, no entendía como sus historias eran importantes para mi tesis. Así que tuve que dejar de lado mi lista de preguntas y mientras mirábamos las fotos empezamos a charlar. Recuerdo decirle a mi tutora que el mejor método de entrevista fue el chisme y que para mi buena suerte este se me daba muy bien. Como buena chismosa revise todo y le pregunte sin mayor formalidad todo lo que se me ocurría.

Ella saco varios álbumes y fotos sueltas, todo estaba en desorden, primero me encontré fotos de mi mamá y mi tía jóvenes, luego unas de mis abuelos recién casados y entre la atemporalidad de los recuerdos de mi abuela, me explicó como ella tomaba las fotos y como consiguió su primera cámara, lo difícil que fue revelar algunos rollos, los lugares por los que vivieron, las casas que habitaron, los rostros para mi desconocidos pero que ella recordaba perfectamente, las historias detrás de cada imagen se fueron ordenando para mi cronológicamente y entre todo lo que mi abuelita

me estaba contando yo no podía dejar de sorprenderme por algunos de los atuendos. Muchos de sus vestidos ella también los recordaba con cariño, me mostro la primera ropa que le hizo a sus hijas y de nuevo todo se acomodó perfectamente.

Mi abuela, mi mamá y mi tía hablaban de sus atuendos, de las maquinas, del taller, del pasado y entre los comentarios de todas yo pude ver que mi fascinación por el mundo textil tenia sus bases en esas tres mujeres que me habían vestido desde siempre el corazón de amor.

Mis antecedentes están en mi historia familiar pues el relato que ahora cuento es posible gracias a mis ancestros y los atuendos de los que me valgo para recordar son tan valiosos pues están hechos desde la sabiduría, la experimentación y la confección de mi familia.

A continuación, se encontrará con un texto que relata la historia de mi familia y esta acompañado por el buen ojo que mi abuela le puso a cada una de las fotografías.



Registro álbum familiar:1. Tía Lili
frente a la casa de la tía Rosalba.
Fotografía de Marina Rojas de Sáenz

¿CÓMO NACE LA HISTORIA DE MI FAMILIA EN LA MODA?

Desde que nací siempre estuve rodeada por máquinas de coser y telas, las tijeras eran intocables y siempre tenía retazos para jugar, pero quise saber cómo llegó la costura a la historia de mi familia. Intente entrevistar a mi abuela materna con preguntas clave, fechas, datos, nombres. Pero solo note su incomodidad, me di cuenta que no le gustó sentirse analizada y sus respuestas eran cortantes, así que la deje tranquila y pensé que la mejor forma para saber toda la historia sería quedarme un día con ella; hacer una pijamada y utilizar el chisme como entrevista, ese día mientras tomábamos café y ella estaba acostada en la hamaca del solar, empezamos a hablar, ella me contaba historias de mi abuelo cuando los dos eran jóvenes; pensé que esa sería una buena manera de organizar la historia entender de dónde venían ellos.

Le pregunté por la historia de mi abuelo Alfonso y me dijo que el papá de mi abuelo fue José Pablo Rojas. Un joven que había sido muy maltratado de niño por su padre, así que decidió que de adulto nadie pasaría por encima de él, creía que merecía lo mejor y cuando su padre murió, vendió la casa que le habían dejado de herencia y la invirtió en reses, que luego vendió fácilmente, pues los animales eran tan grandes que fue conocido por la buena calidad de su ganado y así, con ese dinero se fue a un lugar lejano en el recién creado departamento del Tolima (1908), compró un terreno que convirtió en la casa más grande de todo el Guamo.

Investigaciones poéticas de una costurera



Registro álbum familiar:
2. Bisabuelo Pablo Rojas en la casa del Guamo. Fotografía
de Marina Rojas de Sáenz.

En esa casa tan grande vivía solo, pero no lo estaba, pues siempre se aprovechaba de sus empleadas; un día pasó un brujo y le dijo que moriría de la forma que más le asustaba, así que decidió que lo mejor para protegerse de la mala profecía sería buscar a una de las indígenas que vivían adentro en la montaña, se internó en el monte varios días y busco a las tribus indígenas que decían que andaban por las montañas, un día cuando aún no se había despertado bien, vio pasar a una mujer joven, de baja estatura, morena de ojos grandes y cabello largo y trenzado; corrió detrás de ella y la atrapo quedando perplejo por su belleza y su cautivante mirada, se la llevo sin preguntarle nada, le puso por nombre Zoila María Cortes, la vistió, la arreglo de novia y la convirtió en su mujer sin ella opinar. Mi abuela me decía que mi bisabuela Zoila era una mujer tal vez



Registro álbum familiar:
3. Bisabuelo Pablo rojas. Fotografía de Marina Rojas de
Sáenz

si pequeña de cuerpo, pero que su espíritu la hacía ver mucho más grande, de una mirada serena, nunca se cuestionó su realidad, ella no hablaba con su esposo pero si hacia todo lo que este dijera, no le reprochaba nada, ni nunca le recrimino todo lo que hizo, dicen que ella vivía en otro mundo y de vez en cuando aterrizaba su mente en este, para estar pendiente de sus hijos y sacar a sus hijas de la casa apenas alcanzaban una edad mayor.

Tuvieron 13 hijos (José, Carmen, Guadalupe, Domingo, Abel, Emilia, Paulina, Teresa, Eloy, Blanca, Soledad, Ema y mi abuelo Alfonso); dicen que ella bajaba al solar de la casa, que era un patio grandísimo lleno de árboles plataneros, naranjos y otros más, se acurrucaba, ponía la falda encima de sus rodillas

y pujaba, tenía a sus hijos sola, escondida en medio del Cachacal¹, para que el bisabuelo Pablo no la fuera a ver y luego salía de entre los árboles con un bebé en medio de los brazos y sus faldas manchadas, dejaba al bebé en su cama y salía rápido a lavar la ropa.

Mi abuelo Alfonso era el hijo menor y vio como todos sus hermanos y hermanas salían rápido de la casa, pues soportar la personalidad de su padre era muy difícil.

La historia de mi abuelo fue diferente a la de los demás, pues Ema la hermana que iba un año mayor que él, comía tierra desde los 4 años y a los 12 su estómago ya no podía más, ella murió dejando devastada a mi Bisabuela quien llena de tristeza cuidó de mi abuelo con todo el amor que no había podido dedicarle a ninguno de sus otros hijos.

Así que mi abuelo creció sin tenerle tanto miedo a su padre;

Mientras tanto la bisabuela Zoila andaba hablando con sus plantas, la casa la llenaba de animales, no le dirigía la palabra a su esposo, pero vivía contenta entre los árboles, tal vez su espíritu aún guardaba la esperanza de volver a la montaña.

Un día ella enfermó, las plantas igual que ella empezaron a apagarse. Una mañana se levantó, se puso su falda negra de siempre, arregló sus trenzas, hizo oficio, dejó todo bien arreglado, la comida de la noche lista y se acostó en su cama a esperar la muerte.

Cuando el pueblo se enteró que mi bisabuelita se había muerto, mucha gente dejó flores frente a la casa eternamente verde y amarilla del Guamo y se plantó un palo de mango frente a la cocina, Mi abuela me mostró de qué árbol hablaba; lo vi tan grande, tan lleno de ramas y tan fuerte que pensé que sí, que si una mujer como mi bisabuela moría y se convertía

en árbol, debía ser un árbol de esas características y vi como en el habían pajaritos y muchos mangos así que le agradecí a la bisabuela aún estar presente con nosotras.

Mi abuela aún decora ese árbol, le cuelga flores, lo cuida y de vez en cuando la veo susurrándole cosas.

Mi abuelo Alfonso de pequeño utilizaba pantalones que le hacían con las lonas de los costales de harina, así que apenas empezó a cultivar y ganar su propio dinero compraba mejores telas para que le hicieran su ropa, a sus 15 años él trabajaba en cultivos de arroz, algodón, lo que estuviera en cosecha y de ahí sacaba para vivir, pues después de la muerte de su madre, se fue de la casa y empezó a ahorrar para tener su propio lugar. Su hermano mayor Abel que veía como mi abuelo tenía un especial interés en mandar a hacer su ropa y que se le ocurrieran tantas formas de hacer pantalones le pagó un curso de corte y confección con el sastre del pueblo, ahí mi abuelo aprendió a patronar, cortar y coser. Usaba la costura como una segunda entrada de dinero, pero sobre



Registro álbum familiar:4 Abuelo Alfonso Rojas en la casa del Guamo. Fotografía de Marina Rojas de Sáenz

¹ Cachacal: No estoy segura si en realidad se le llama así a este tipo de lugares, pero en mi familia siempre se le ha dicho Cachacal al espacio que está detrás de la casa, un terreno donde se cultivan diferentes plantas, alimentos y se guardan los animales. Cuando le pregunte a mi abuela por qué se le dice Cachacal me dijo que es porque lo que más cultivamos en la casa son Cachacos unos plátanos gorditos y pequeños.



Registro álbum familiar:
5. Bisabuela Zoila Vásquez en su
tienda del Guamo. Fotografía de
Marina Rojas de Sáenz

todo utilizaba lo aprendido para vestirse como él quería.

Ahora quería saber la historia de la familia de mi abuelita y cómo fue que el destino luego unió estas historias.

Así que le pregunte a mi abuela Marina por sus papás: Ella me dijo que su mamá Zoila Vásquez fue la única hija de Eugenio y Escolástica, que ellos vivían en Purificación Tolima y que eran campesinos, que ya de viejitos se dedicaron a hacer Bizcochos.

Me dice que no sabe bien cómo se conocieron sus papás, pero que mientras su mamá fue una mujer trabajadora, fuerte, muy “pilosa” como dijo ella, su papá Toribio Sáenz era un hombre despreocupado, que vivía tocando la guitarra sin saberse nunca ninguna canción, de quien solo tiene recuerdos bonitos y que le daba palabras de afecto todo

el tiempo; pero que se perdía por semanas y luego volvía a visitar a sus 8 hijos. (Agustín, Aurora, Rosalba, Blanca, Marina, Jorge y Chavela)

Cuando la bisabuela le dijo que cuidar y mantener a tantos niños sola era demasiado difícil, él pensó que lo mejor sería traer a su hermana Flora una madre soltera de dos niñas y que por esto sufría ya que era criticada en el pueblo; según mi bisabuelo entre todas sería más fácil, él las llevó a la casa y volvió a irse por un tiempo.

Mi abuelita Marina dice que recuerda su niñez muy feliz, pues mientras su mamá salía a vender y comprar cosas para llevar a la casa, su tía los cuidaba a todos, les hacía comidas muy ricas, decoraban los potreros con macetas llenas de flores y hacían muñecas de trapo que ella cuidaba muchísimo.



Registro álbum familiar:
6. Bisabuelo Toribio Sáenz.
Fotografía de Marina Rojas de Sáenz

Le pregunté a mi abuelita por su primer acercamiento a la costura; mi abuela dijo que su prima Sarita quien era mucho mayor que ella le enseñó a coser con agujas, hacían muñecas con la ropa más vieja y que ella trataba de guardar cualquier trapo que se encontrará para vestir a sus muñecas. Dice que agradece que a pesar de que su papá no estuviera con ellas, lo mejor que hizo fue tener la idea de llevar a esas primas a la casa y que se criaran todas; pues a ellas les debe todo lo que ella es.

Mi Bisabuela Zoila Vásquez se levantaba muy temprano, se despedía de sus hijos y sus sobrinas, salía a caminar por las veredas cercanas, con una mochila al hombro, algunas veces iba con algún burro que conseguía y cambiaba por comida cuando era necesario; se dedicaba a comprar y luego intercambiar productos de un pueblo a otro y así por años cuido y alimento a todos en su hogar, apenas consiguió ahorrar un poco de dinero compró una casa en el pueblo del Guamo; montó una pequeña tienda donde la especialidad en ventas eran los bizcochos, las achiras y los envueltos de maíz. En esta tiendita trabajó hasta que murió.

Mi abuela no había ido al colegio y cuando llegaron al pueblo ella veía a las niñas con sus lindos uniformes, dijo que recuerda como quería ponerse un uniforme e ir a estudiar, que se imaginaba bien vestida, con los zapatos brillantes y con su maleta lista para ir con ellas a la escuela; pero los ingresos que hacía su mamá con la tienda no alcanzaban, así que ella aprendió a leer y escribir en la casa con ayuda de sus hermanas mayores, su tía y su mamá. Me dice que cuando cumplió 13 años consiguió trabajo limpiando en una tienda de zapatos; a pesar de que el dinero que ganaba se iba todo para la casa podía salir todos los días, ver a la gente, tenía para comprarse algún vestido y que a los 15 ya la dejaron atender clientes en la tienda. Ahí conoció a mi abuelo.



Registro álbum familiar:7. Tía Flora. (no se dejaba tomar fotos si no estaba rodeada de flores). Fotografía de Marina Rojas de Sáenz



Registro álbum familiar:8. Alfonso Rojas. Foto de la libreta militar.



Registro álbum familiar:9. Única fotografía del matrimonio de mis abuelos.

Él llegó un día a la tienda donde ella trabajaba y desde ahí empezó a darle regalos, cartas, la recogía y la acompañaba hasta la casa. Así conoció a mi bisabuela, se presentó y desde ese día se convirtió en amigo de su suegra (una amistad que duraría muchísimos años).

Mi abuela recuerda que un día mi abuelo llegó a visitarla con un vestido de novia, un tocado para la cabeza y una propuesta de matrimonio. Dice que el vestido no le gustó tanto, pero que en esa época ella no pensaba que pudiera escoger lo que se pondría, que igual estaba muy contenta pues nunca había tenido algo así.

Mis abuelos se casaron el 29 de septiembre de 1961 en el Guamo Tolima.

Entraron a la iglesia con todos sus familiares, se casaron y el cura les dio la bendición. Le pregunté si hicieron fiesta o como celebraron su matrimonio, pero ella me dijo que en esa época casi no hacían fiestas pues la gente no tenía para pagar la boda y aparte una recepción, que lo

que hicieron apenas salieron de la iglesia fue ir a tomarse una foto. Mi abuela mira la foto y me dice que lamenta haber olvidado su ramo en la iglesia y que para la foto le pusieron esas flores de plástico tan feas.

Yo miro esa foto ya amarilla y los veo tan jóvenes. Mi abuelita de 15 años y mi abuelo de 28 iniciaron una familia ese día con ese ramo de flores de plástico.

Se van a vivir a una casa cerca al río de Saldaña al lado de la plaza de mercado, toda la familia vive en el Guamo y mi abuelo no quiere alejar a mi abuela de su madre y sus hermanas.

En la casa no tenían muchas cosas, pero mi abuelita dice que para ella fue muy importante encontrar una máquina de pedal que usaba mi abuelo para coser algunas cosas, ella aprendió a usar la máquina y desde ahí nunca dejó de coser.

Mi abuelo le enseñó como se enhebraba, qué hilos se necesitaban según la tela,

como cortar faldas básicas y él le regalaba una tela todos los fines de semana para que ella pudiera practicar. Mientras el seguía con sus cosechas, ella hacía arreglos de prendas y se inventaba su propia ropa, me dice que al principio no le importaba ponerse las cosas a medio coser y sonreí para mí misma recordando las primeras blusas que me hice, pero orgullosa usaba para ir a estudiar.

Mi abuela recuerda que empezaron a tener más dinero pues mi abuelo seguía con las cosechas de arroz y ella cada vez era más conocida en el pueblo con sus costuras, poco a poco la casa se fue llenando de cosas que ella no había ni imaginado, que tenían radio, estufa, plancha, muchas cosas bonitas en la cocina, que mi abuelo llegaba con muebles y ella se encargaba de cuidarlos para que todo durará mucho tiempo. Fueron notando como las costuras dejaban más dinero que los cultivos así que mi abuelo decidió dedicarse solo a la confección y así se convirtieron en la primera sastrería femenina del Guamo.



Registro álbum familiar:10. Mis abuelos caminando de la mano por Ibagué.



Registro álbum familiar:11. Fotografía de mi abuela, mi tía y mi mamá llegando al valle.

A pesar de que parecía que todo iba muy bien mi abuelita recuerda esta época con mucha nostalgia y tristeza pues ya llevaban 4 años de esposos y ella no había podido quedar embarazada, mi abuelo había tenido una novia en Espinal por mucho tiempo antes de casarse. Gloria, quien al enterarse que mi abuelo había formado una familia visitaba la sastrería y dejaba “cosas raras” como partes de animales muertos, mechones de pelo a medio quemar con hierbas, fotos cosidas y le decía a mi abuela que ellos no serían felices. Mi abuelita dice que ella no le ponía cuidado y que por un tiempo dejaron de recibir sus visitas. Quedaron embarazados por primera vez y cuando nace su primogénito Hernán, reciben nuevamente una visita de esta mujer, donde les deja una bandeja de comida rancia, mi abuelo asustado tira todo y la saca de inmediato. A los pocos días su primer hijo muere de un infarto. Ambos quedan devastados. De esta época, no hay fotos, no hay objetos, no hay cartas y mi abuela aún llora contando cómo fue que enterraron a su pequeño bebé en el cementerio del pueblo.

53

Se mudan hacia el centro del Guamo, cerca de la iglesia y ahí abren nuevamente la sastrería. En 1967 nace mi tía Lili y en 1968 nace mi mamá.

Mis abuelos nerviosos por los rumores de que la bruja Gloria se había mudado al pueblo deciden irse en semana santa con sus pequeñas hijas, sus máquinas y algunas cosas más al Valle. Allí los recibe el hermano mayor de mi abuelo, quien vive en una casa grande con sus 7 hijos, mis abuelos se acomodan en una habitación y durmiendo al lado de sus máquinas empiezan a buscar cómo coser nuevamente.

Empiezan a hacer faldas, vestidos, algunas camisas y así juntan el dinero para comprar una pequeña casa frente al cementerio. Mi abuelita Marina se inscribe en una escuela de corte y confección donde aprende patronaje femenino y masculino.

Al ver las fotos de esta época mi tía y mi mamá parecen gemelas pues siempre están vestidas igual, mi abuela dice que como ella les hacía la ropa le parecía más fácil y bonito que estuvieran como dos muñequitas, mis abuelos ahora en el valle montan una sastrería más grande donde cada uno tiene su máquina de pedal, tienen un mesón de corte y todas las reglas para hacer el patronaje. Mi mamá y mi tía crecen entre los retazos de las telas que quedaban del trabajo.

Mi abuela dice que allá todo era muy difícil, las personas eran muy violentas y en cualquier momento se armaban balaceras, que un día después de cerrar la sastrería iban a visitar a unos amigos y mientras pasaban el parque tuvieron que tirarse al suelo y ver como las balas pasaban por encima de ellos como luciérnagas veloces.

Así que después de vivir 5 años en el Valle, deciden mudarse a Bogotá.



Registro álbum familiar:12. Mi mamá y mi tía Lili con los primeros vestidos que mi abuela aprendió a hacer en su curso.

Llegan a la capital el 9 de septiembre de 1976, con sus hijas de nueve y ocho años, traen sus máquinas y algunas maletas a la casa de otro hermano de mi abuelo, quien les dice que la costura es bien pagada en la ciudad y que tendrán más oportunidades de negocios aquí.

Mis abuelos nuevamente empiezan a hacer remiendos y poco a poco empiezan a

vender sus prendas, pueden mudarse a una casa grande donde cada uno tiene su habitación. Mi mamá me dice que ella siempre recuerda que en la casa de sus papás nunca hubo comedor ni sala, pues ese espacio siempre fue ocupado por las máquinas de coser y la mesa de corte. Por esa época tuvieron su primer televisor a color, dicen que los primos iban a visitarlas y veían el chapulín colorado,

mi abuelo notando la fama que tenía ese programa decide sacar unos vestidos con estampados del chapulín, mi mamá y mi tía se ríen recordando que ellas jamás usaron esos vestidos, pero si fueron un éxito en ventas, mis abuelos hacían casi 100 vestidos a la semana y al poco tiempo montaron un taller de costura con más máquinas para poder cumplir con los pedidos.



Registro álbum familiar:13. Foto en Bogotá, mi mamá, mi tía y mi tío con sus primos. Fotografía de Marina Rojas de Sáenz



Registro álbum familiar:14. Mi
mamá en el taller de Bogotá.
Fotografía de Marina Rojas de Sáenz



Mi abuelo salía de la casa temprano con un maletín grande lleno de vestidos y faldas que vendía en San Andresito, ahí lo conocían y le mandaban a hacer más pedidos así nace el taller confecciones Búfalo.

En el taller ya eran más de 30 empleados, hacían vestidos, blusas, jeans, pantalones de pana, overoles. Mi abuelo compró su primer carro y viajaba a Venezuela a dejar pedidos, mi abuela se encargaba de administrar y revisar todas las prendas que se confeccionaban; mientras tanto mi tía y mi mamá eran contratadas para quitar hebras, pegar botones, descoser las costuras que quedaban mal y enhebrar las máquinas.

Para las vacaciones viajaban al Tolima y llevaban prendas para todos los familiares.

Registro álbum familiar:15. Alfonso Rojas, vestido por mi abuela.
Fotografía de Marina Rojas de Sáenz

Cuando todo parecía estar en su mejor momento, un día cualquiera mientras mi mamá y mi tía estaban en el colegio y mi abuela preparando el taller para un nuevo día de trabajo; llegaron varias personas a embargar las máquinas, mi abuela me dice que ella desesperada no entendía lo que sucedía, mi abuelo no aparecía y esas personas se llevaron muchas cosas del taller.

Sin saber que hacer ella fue en busca de sus hijas para que sacaran lo que más pudieran y lo llevaran a la casa. Mi abuelo apareció al otro día y no daba explicaciones de lo sucedido. Al poco tiempo le embargaron el carro. Mi mamá dice que no sabe bien porque perdieron todo, mi abuelita me cuenta que mi abuelo empezó a apostar y cuando perdía apostaba más, nunca recuperó lo que jugaba y así se quedaron sin taller, sin máquinas, sin telas, hasta que quedaron sin casa.



Registro álbum familiar:16. Mi abuela en el carro que habían comprado.



Registro álbum familiar:17. Mi mamá, mi tío con Teddy y mi tía Lili. Todos vestidos por mi abuela.



Registro álbum familiar:18. Mi abuelo Alfonso con el compadre Conejo en el Guamo. Fotografía de Marina Rojas de Sáenz

Mi abuela con un ahorro que tenía y del que no le había contado a su esposo, compró dos puestos de venta de ropa en san Andresito, ahí trabajaba día y noche para que a sus hijas no les tocara salirse del colegio.

Mi abuelo desesperado busco trabajo como “campanero”² de negocios ilícitos ya que decían que lo pagaban muy bien, él pensó que con unos pocos trabajos podía recuperar su taller.

Pero no fue así, él no fue un buen campanero y puso en riesgo “la vuelta”.

Él estaba demasiado orgulloso para trabajar en los puestos de venta de ropa de su esposa.

² *Campanero: Persona que espía mientras los compañeros cometen un asalto o robo.*



ARCHIVO FOTOS

ÁLBUM DE MI ABUELITA MARINA

(Escogí estas fotos por los atuendos, mi abuela está segura de que en el taller confeccionaron todas las prendas que aquí van a aparecer)



Registro álbum familiar:20. Ahijada de mis abuelos, ellos le regalaron el vestido de primera comunión. Espinal- Tolima.



Registro álbum familiar:21. Mi mamá y mi tía, vestidas con unos overoles que mi abuela tuvo que hacer para su curso.



Registro álbum familiar:22. Tía Chavela vestida por mi abuela Marina.



Registro álbum familiar:23. Comadre Sonia y la tía Soledad. Vestido de la derecha hecho por mi Abuelo en sastrería.



Registro álbum familiar:24. Mi abuela, mi mama y dos sobrinas de mi abuela que le pidieron dos atuendos iguales.



Registro álbum familiar:25. Primera Comunión de mi mamá y mi tía, los vestidos los hicieron mis abuelos. Están con Teddy.



Registro álbum familiar:26. Sarita Ahijada de mis abuelos, ellos le hicieron el vestido para la primera comunión.
 Registro álbum familiar:27. Vestido para la tía Blanca cuando participo en el reinado del Guamo y gano.



Registro álbum familiar:28. Vestido y tocado para el matrimonio de mi mamá.
 Registro álbum familiar:29. Conjuntos sastre para mi mamá y mi abuela. Guamo-Tolima.



¿CÓMO ENTENDER MI HISTORIA TEXTIL?

Me vestí, me vistieron,

Me desvestí, me desvistieron,

Me cosieron y luego me cosí.

No estoy segura si siempre fuimos las telas y yo,
o solo era yo y las telas.

Me siento tan llena de ideas y oportunidades al solo verlas,
no puedo tenerlas en frente y no sentir que me están invitando
a un reto, se exponen y se cuelgan; me invitan a atravesarlas,
las telas para mí siempre lo han sido todo, la tela ya hecha
y vuelta prenda, cortina, mantel, cobija y la tela envuelta
en rollos seduciéndome con sus infinitas posibilidades.

Las telas y sus retazos me llenaron de imaginación.

Las telas en mis manos me hacían creadora.

Las telas y mi corazón siempre se han entendido bien.

Mi historia textil nace antes de mis recuerdos, creo que he sido
bastante influenciada por la tela y su postura ante la vida.

Yo me he decidido nombrar desde la costura y el corte porque
la vida al igual que las técnicas de confección hacen de un material
una infinidad de posibilidades.

El textil y yo nos miramos temerosos y apasionados,
las telas y yo nos encontramos y nos modificamos mutuamente.

Una mujer como yo se vale de las telas para existir y las telas
cuando se encuentran conmigo saben que cambiarán para siempre.

TRAMA Y URDIMBRE

MARCO TEÓRICO

«La moda es mirada con cierto recelo por las esferas intelectuales, ya sea por ser considerada superficial o por ser un dispositivo enajenador de las clases dominantes».

(Ivonne Pini. Proyecto
Pentágono. Jun 2000.
Pág.228)

Quise iniciar el marco teórico con esa cita, pues es a partir de esta idea donde nace mi inquietud por la moda. A pesar de sentir una conexión especial con todo lo que implica el vestir y transformar el cuerpo, siempre me pareció que la moda era un poco banal y superficial, me sentía absurda por tener tanto interés y cariño por este tema existiendo otros “realmente importantes” para pensar y prestarles mi atención y mi tiempo. Cuando decido entender la moda como una parte esencial en mi historia y en la historia de mi familia, descubro que nunca se trató de algo irrelevante, al contrario, entendí que lo que usamos va íntimamente conectado con nuestras sensaciones, emociones y experiencias.

Lipovetsky nos habla en El imperio de lo efímero 1987; sobre cómo la moda en los planos de la realidad va más allá del placer estético y se entiende a la moda como un eje articulador de la vida colectiva. En este texto el autor empieza a citar una serie de poetas que hablaran de la moda y como ellos la describirían; me llamó la atención la definición de Mallarmé (1874 Revista La Dernière Mode) quien define la moda como una diosa de las apariencias; llena de inconstancia, seducción y que es profundamente efímera. Y la de Baudelaire (1995 el autor de la vida moderna) que reivindica el término de la moda desde el arte y la poesía. La nombra como algo “transitorio, fugitivo, contingente” nos habla de su belleza pasajera, pues nos permite vivir el presente con la certeza de su fugacidad.

Empezar a leer y estudiar la moda en los contextos sociales, artísticos y hasta políticos, me permitió aceptar y disfrutar el juego de vestir cada día, empecé a ver el atuendo como una herramienta que me permite conectar mi cuerpo con el entorno que habito. Por ejemplo, Claudia de la Garza (2017) en el texto Vestir el cuerpo, subvertir el género. Plantea como el atuendo media entre el cuerpo y el contexto, creando una doble relación de interioridad y exterioridad; el vestir como una experiencia estética, que estimula todos los sentidos y pone por ejemplo lo visual, donde el cuerpo vestido involucra procesos físicos tanto en el vestir como práctica, como el mirar el cuerpo vestido; pues ahí se generan códigos que permiten expresar e interpretar mensajes.

La autora también nos muestra como no es solo hablar del textil; si no de todos los implementos con los cuales cubrimos o modificamos el cuerpo, por ejemplo, las tinturas para cabello y cómo estas pueden cambiar por completo la apariencia de una persona. Ahí me sentí profundamente recogida en este pensamiento, pues desde niña le pedía a mi mamá que me dejará pintar el cabello y al cumplir quince años ese fue mi regalo, no podía estar más contenta de por fin tener el cabello rojo, esa sensación de cambiar el tono de algo que estaba tan cerca a mi rostro me permitió jugar a clasificar temporadas de mi vida mediante el color que ponía en mi pelo. Esto se convirtió en una práctica que aún hoy en día utilizo como ritual para empezar o cerrar momentos, es una ceremonia que inició pensando en que quiero vivir y que color estaría más acorde a mis emociones, preparo la tintura y su olor ya me hace sentir lista para afrontar un cambio; no saber qué pasará, como me sentiré o si me gustará, me hace sentir poderosa y decidida.

70

Claramente al intervenir nuestro cuerpo ante el mundo, todo lo que ocurre sobre éste se convierte en lenguaje, un sistema de comunicación, donde lo que ponemos sobre nosotros está hablando directamente con el otro. Salir y ver a las personas en la calle siempre ha sido mi pasatiempo favorito; todos cargamos símbolos y me genera una inmensa curiosidad saber por qué los otros usan cierta prenda o accesorio, cómo fue ese momento en el que decidieron usar estos objetos en ese día, que historia se esconde tras la prenda y como alguien pensó que está se acomodaba a su personalidad y su cotidianidad.

Lipovetsky (1987) nos dice que la moda ha relativizado la fe en algo fundamental, ha sembrado las bases de una igualdad y una participación colectiva, la moda es una invitación a la participación, pero a la vez es una oportunidad de personalizarse. Y aquí mismo destaca la importancia de los medios de comunicación en el atuendo, pues estos al dar una información múltiple, facilitan a las personas los elementos para componer con estos sus propias opiniones y deseos:

“La moda considerada como un modelo de los medios de comunicación, permite su variación y contraste. Potencia la autonomización de los pensamientos y de las existencias subjetivas. Favorece el juicio y la libertad de un proyecto de experiencia propia.”

(Lipovetsky, 1987 pág.226)

Aquí me parece muy importante entender que la moda al ser tan personal implica profundamente la relación con los otros, con nuestra cultura y sociedad. Pues la moda implica una serie de ambigüedades, somos seres individuales que pertenecemos a un contexto. En nuestra mera existencia ya encarnamos roles de género, raza, sexualidad, clase social, edad, generación y ubicación del lugar que habitamos en el mundo. Cuando formamos nuestro estilo, que es cambiante dependiendo de nuestra realidad, buscamos pertenecer; pero al mismo tiempo buscamos distinguirnos. Nos dejamos influenciar por lo que ocurre en el momento, pero así mismo portamos atuendos que nos recuerdan épocas anteriores, jugamos a vestir el recuerdo, como si esa prenda o accesorio fuera un dispositivo para viajar en el tiempo y traer la memoria de alguien que ya no está, revivir una emoción que con esta prenda se vivió, o ser como alguien que en algún momento se admiró. Considero que no solo copiamos por una cuestión de vanidad y estilo, creo que esta mimesis que ocurre al vestir va conectada con nuestra formación personal, social y visual en esta existencia.

Cómo queremos ser vistos por el otro, solo es una parte de todo el juego que ocurre al nombrarnos visualmente desde el atuendo, al usar algo estamos dándole parte de nuestra energía y el objeto puesto sobre nuestra piel genera reacciones y modificaciones tanto en lo corporal como en lo sensorial, vinculando el textil con esa sensación de interioridad y exterioridad.

71

«Entre el vestido y el cuerpo se han introducido el agua, el aire, el fuego, la tierra y sus cavidades. Estamos frente a un «tapete con pliegues marítimos» o a una “orfebrería que arde en pliegues de fuego». Como La araña, haciendo cuerpo con el entorno mediante la “telaraña”, el vestido se hace red, así sea para atrapar al otro y su mirada».

(Gilles Deleuze.
El Pliegue 1988 pág. 116)

Pienso en la historia de mi abuelo Alfonso y en el momento en el que se sintió incómodo vistiendo sus pantalones, hechos con las lonas de los costales que medio le armaba mi bisabuela. Como sus hermanos no cuestionaban esta prenda ya que todas las familias campesinas del pueblo las usaban así, pero mi abuelo siendo muy joven sintió una incomodidad y decidió que quería vestirse mejor.

No estoy segura si su intención de modificar su estilo era para sentirse mejor en cuanto a un rango social como lo plantea Lipovetsky:

«Los decretos de la moda consiguen extenderse gracias al deseo de los individuos de parecerse a aquellos a quienes se juzga superiores, a aquellos que irradian prestigio y rango».

(Lipovetsky. 1987 pág. 42)

O si él compartía mis inquietudes sobre cómo el atuendo está ligado a la existencia y a la cotidianidad, no sé si él pensaría que en cada una de sus creaciones textiles estaba dejando enunciadas unas posturas personales y de resistencia; que al crear su propia ropa y luego la de su familia estaría modificando para siempre la relación que tendríamos todos hacia la producción de vestuarios, que las máquinas y los conocimientos que luego nos fueron heredados, llevaron a las mujeres de mi familia y a mí con ellas; a tener independencia económica, que esa motivación que él tuvo por mostrar a los demás su estilo permitió que hoy yo juegue con las telas y que ese sea también mi sustento. De lo que sí estoy segura es que para mi familia y para mí, el atuendo y la costura nunca fueron un trabajo que se hace mecánicamente guiado solo por la necesidad del dinero, sino que cada prenda era planeada, conversada, discutida por todos en la cocina mientras tomábamos tinto y cuando ya estaba hecha pasaba por la aprobación de mi abuela.

«Hay que saber estar en la superficie de las cosas. Y, sin embargo, afirmar la superficie no significa necesariamente negar lo profundo, más bien, se trata de dismantelar la dicotomía apariencia-esencia, dicotomía que descarta lo aparente como secundario, irreal, ilusorio. Afirmar la vida también es afirmar la apariencia. Bien lo decía Osear Wilde: “El verdadero misterio del mundo es lo visible, no lo invisible».

(Lipovetsky 1987 pág.223)

Haciendo esta investigación y leyendo autores que tratan el atuendo con la comprensión y el interés que yo le he dedicado toda mi vida, he sentido cada vez más fortaleza en seguir pensando y viajando por mi memoria, utilizando las prendas y los textiles como detonadores de momentos, pues mientras Deleuze hablaba del vestido barroco, yo pensaba en la cantidad de tul que se utiliza para hacer las faldas de los vestidos que usan las reinas en las fiestas de San Pedro, mientras bailan joropos. Recuerdo cómo después de insistir todo un año me hicieron mi vestido Sanjuanero, lleno de flores y la falda grandísima por las capas de tul, salimos hacia Espinal, yo estaba lista para mostrar mi vestido en las fiestas, pero el calor fue tan insoportable que preferí quedarme con una pantaloneta y solo dejar las flores que me habían puesto en la cabeza.

74

Friedensreich Hundertwasser(2021) propone la teoría de las cinco pieles donde habla de la forma como pertenecemos, interactuamos y habitamos este mundo, las cinco pieles según el artista son; la dermis, la ropa, la casa, la identidad y la tierra.

El artista se cuestionaba por la masificación de esta piel y su forma de resistir a está era haciendo su propia ropa, portando sobre su piel prendas muy coloridas intentando evadir las rígidas reglas de la industria textil, de esta manera usaba la moda para manifestar su identidad escabulléndose por los límites de lo diferente y poco convencional. Cuando se refiere al atuendo dice:

“Esta segunda piel es el ropaje e investidura; es decir, aquello que se adquiere y que se relaciona con lo otro, con la diferencia y la alteridad. Representa al ser como construcción social, ubicando al sujeto en el espacio público en su relación con los otros”

(Palacio, et al, 2016).



75

La ropa cubre la piel física y cada individuo le da forma según su voluntad. La ropa nos protege, aísla y define como el mundo nos percibe, por eso representa nuestra conciencia social. Cuando me encontré con esta teoría del artista austriaco, me fue imposible no pensar en la ropa como algo que ponemos sobre nosotros y que físicamente está ocupando un espacio temporal, pero que en la mente su sensación puede perdurar indefinidamente. pensé en un conjunto de gorro, guantes y bufanda

café de lana que me ponía mi papá a las 5 de la mañana para subirme a la ruta, recuerdo cómo me arreglaba bien la bufanda para que me cubriera el cuello, se despedía de mí, pero su olor me acompañaba hasta llegar al colegio. Cuando vuelvo a usar guantes y bufanda de lana siento su presencia conmigo; ese momento llega a mi mente de nuevo dándome calor y una sensación de protección. Si la ropa es una segunda piel, no sé en qué momento decidí que con esta se podía jugar, una piel que me permite

ser quien quiera, que me da valentía y que me entiende. Una piel que yo misma he decidido coser con la tela que mejor me haga sentir para cada ocasión o que me permita invocar la sensación que necesite, esa piel que me acompaña y que yo decido cuando estoy frente a la máquina de coser, o al closet. Soy una creadora de la piel que voy a cargar, que otros van a ver y con la que afrontó los días, llenándola de mi historia y de mi gusto.

“Necesitamos que nos importe algo de manera seria; el cuidado de algo sin suponer que estamos por encima de todo. Necesitamos un conocimiento situado, un cuidado situado. Necesitamos la sensibilidad de todos.”

(Haraway .2021)

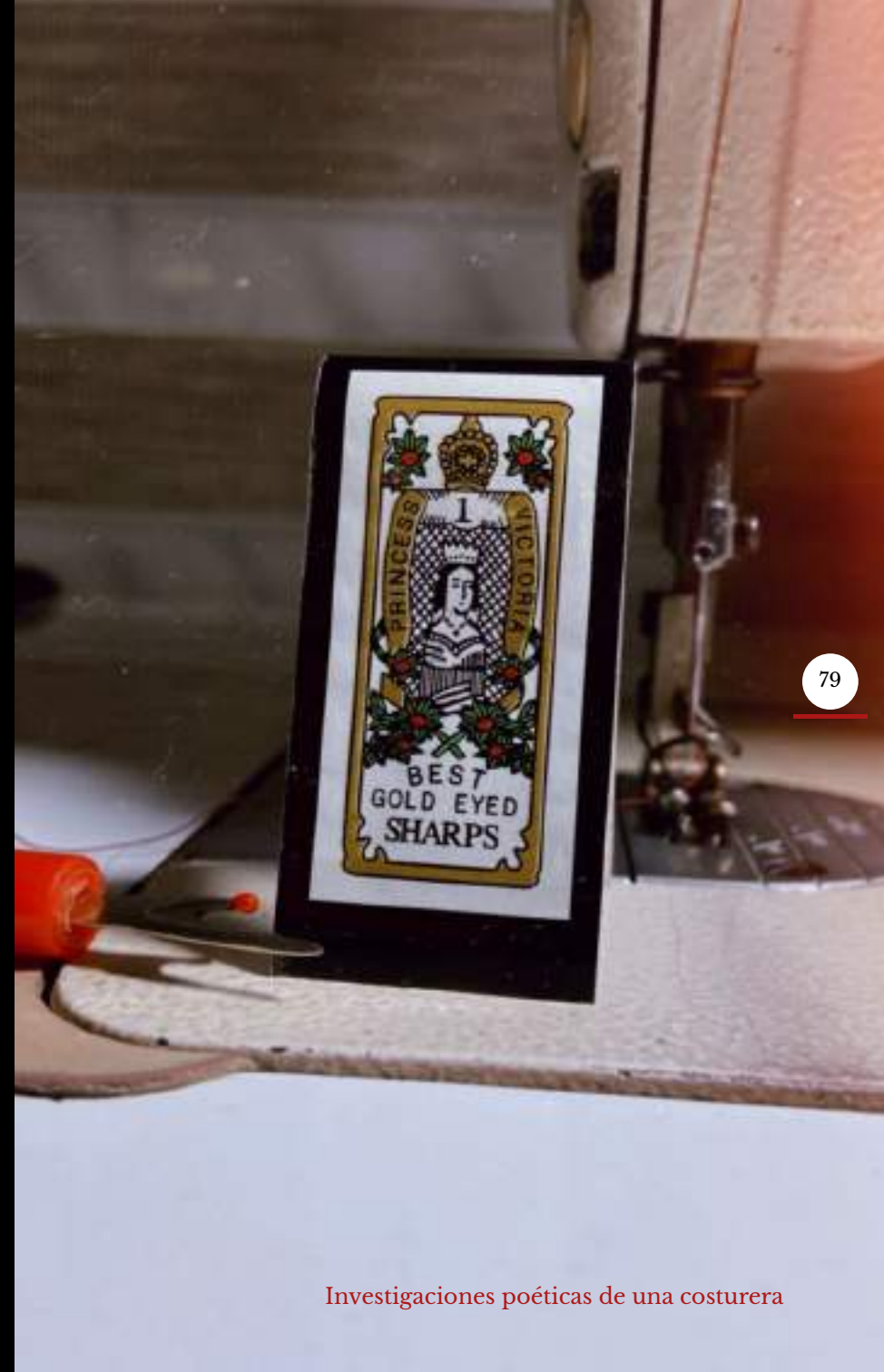
Por otra parte, el eje central de esta investigación se encuentra en la memoria; ya que mi inquietud surge al relacionar las prendas y los textiles con instantes de la existencia. Ana María Guasch (2005) habla del archivo y fue gracias a esta autora que pude separar los términos de la memoria y el recuerdo, cuando ella habla del Archivo como un método para vencer el olvido, plantea que este está conformado por dos partes. La primera la mnème una memoria viva, propia y espontánea y la hypomnema que es como tal la acción de recordar. En este proceso que he llevado a lo largo de mi investigación me he valido de ambas partes para poder crear los relatos que aquí he expuesto, obligándome a recordar y escarbando en las profundidades de la conciencia personal y familiar los momentos a los que me han llevado los textiles, las charlas con mi familia y el registro visual que quedaba en fotos. Pero por otra parte siempre estuvo muy presente esa memoria espontánea que me permitía viajar en el tiempo; el pasado se me aparecía tan fuerte con ciertas prendas detonadoras y ahí esas cosas que no había recordado en mucho tiempo se manifestaban y me dejaban aturdidamente conmovida.

Esa necesidad de vencer al olvido Guasch la desarrolla desde el archivo, una narración que no se hace estrictamente de manera lineal y que puede estar conformada por objetos, canciones, olores, imágenes, escritos y cualquiera de las formas en las que los recuerdos se valen para aparecer y que se pueden guardar para vencer la amnesia existencial. En mi caso yo tuve que escribir, no encontré otra manera de dejar mis memorias e intentar que fueran lo más explícitas posibles para no olvidar, no se bien si por miedo o por precaución, pero quería que jamás se me fueran a olvidar esos momentos que llegaban tan efímeramente a mi cabeza, escribí como si fuera una carta a mi misma, sin mayores pretensiones escribí porque no quería que en algún momento la vida se me confundiera y no tuviera la certeza de lo vivido y lo soñado.

A este ejercicio Jelin (2002) lo denomina memoria narrativa y a parte propone que al hablar de memoria hay que referirse a recuerdos, olvidos, actos, silencios y gestos. Esto me pareció muy pertinente ya que el pasado se manifiesta de muchas formas y la mayoría son intangibles como las emociones tan presentes y tan fugaces. Elizabeth Jelin además hace una pregunta que me parece importantísima para esta discusión, ¿quién es el sujeto que rememora y olvida? ¿Siempre es un individuo o existen las memorias colectivas?

En este trabajo pude evidenciar que las memorias plurales, construidas por varias personas siempre tienen diferentes verdades, en el caso de la reconstrucción de mi historia familiar cada una de mis parientes contaban partes de un recuerdo y así yo podía tener una versión casi total del momento charlado; pero también me encontré con el olvido colectivo, casi un pacto entre un grupo y al que acceder es difícil y muchas veces doloroso. No se bien por qué las comunidades olvidan, ni por qué algunas cosas se pierden fácilmente en la memoria, creo que debe ser porque algunos sucesos transcurren casi de manera insignificante en la cotidianidad y también porque hay momentos que son tan difíciles de nombrar que parecen más fáciles enterrar.

REFERENTES ARTÍSTICOS:



ANA MILENA GÓMEZ GARCÍA:
ENCUEPAR HILOS Y TEJIDOS

Centro Cultural Gabriel García Márquez,
Sala Débora Arango 2023

Con ella me encontré en la calle, iba caminando por el centro y entré a uno de mis rincones favoritos, no me esperaba lo que me iba a encontrar, llegue al edificio Gabriel García Márquez y entre por el primer piso al lado del Juan Valdez, al fondo había una exposición que llamó mi atención inmediatamente, yo estaba buscando un lugar para escribir pero me encontré con una exposición que me haría sentir tranquilidad en mi sentir pues Ana Milena Gómez en su exposición enunciaba la importancia de los linajes femeninos en el oficio textil, la artista utiliza el hilo como referencia narrativa y visual. Mostraba fotos de su familia, de las mujeres que trabajan con telas; su bisabuela, su abuela, sus tías. Su familia era de bordadoras y todas habían encontrado en el hilo y la aguja una forma de enunciación.

El primer texto que aparecía en la exposición decía lo siguiente:

RUIDO BLANCO

El canto de las cigarras.
El sonido de las agujas de un reloj.
El sonido del péndulo de un reloj.
La lluvia cayendo sobre un tejado de zinc.
El viento silbando por las rendijas de una puerta.
El goteo de un grifo.
El agua de una fuente.
Las olas del mar en calma.
Desgranar cuentas de cristal.
Repetir frases o palabras sin sentido.
Repasar la tabla de multiplicar.
Imaginar formas geométricas.
Recordar una canción infantil.
Cantar una nana.
Aprender un texto de memoria.
Pulsar las teclas de una máquina de escribir.
El canto de las cigarras.
El canto de las cigarras.
El sonido de la lanzadera bajo la urdimbre.
El sonido de un tambor africano.
El sonido del pedal de una máquina de coser.
El sonido de la aguja atravesando el cuero a
cortos intervalos.
El sonido del dedal empujando la aguja.
El sonido de la hoja de afeitar desgarrando la piel
siguiendo la línea de la tiza.
El sonido de la máquina de coser.
El sonido del corazón en la oscuridad.

Chantal Maillard



Sentí toda su exposición tan personal y cercana, ella hablaba del textil como material, como cuerpo y como lenguaje, pensé que seguramente es lo que ocurre con las personas que hemos nacido en medio de un oficio, las mujeres que hemos aprendido de nuestras ancestras las técnicas de un hacer textil tenemos nuestra historia conectada, las mujeres que trabajamos con telas hemos entendido el hilo como una posibilidad de ser.

“Empiezo a tirar de un hilo y vuelvo mi mirada hacia una memoria familiar, a un archivo de piezas tejidas, objetos cotidianos que terminan siendo contenedores de memoria y que fueron construidos con alfabetos que no logro leer, pero que intuyo tienen que ver con algo profundo femenino, con un paisaje, con una manera de habitar el espacio cotidiano.”

Gómez García, A. (2019)

SOPHIE CALLE: **DOLOR EXQUISITO,** **INSTALACIÓN DE OBJETOS²**

Bogotá, Museo De Arte Miguel Urrutia
Exposiciones Temporal, 2012

Con Sophie Calle también me encontré en una exposición del museo del Banco de la República, yo tenía 17 años y llegué a verla porque ese lugar era de mis favoritos para estar en el centro. Cuando vi su obra de Dolor Exquisito sentí un agradecimiento divino que no olvidaré, amé su montaje y sus cartas expuestas haciendo un camino que terminaría en una réplica de la habitación donde tuvo lugar su dolorosa ruptura con un amor.

En las cartas ella escribía lo que le había pasado y de respuesta recibía el mayor dolor que le contaban sus amigos y conocidos, de tanto escribirla se encontró un día con que el dolor había terminado, puso el teléfono de la habitación sobre la cama como había ocurrido en aquel momento y al yo entrar en

²Banrepcultural. (2019)

COSERME PARA CONOCERME

esa réplica me sentí conmovida por permitirme conocer su historia, percibir su vulnerabilidad y luego ver cómo uso estos sentimientos para hacerlos una obra expuesta que viaja por todos lados.
Cuando inicie este camino supe que quería mostrar mis partes más sensibles y exponerlas, dejar de callar y mostrar todo por el medio que mejor me lo permitiera.

Ahora no dejo de pensar en mi instalación y cómo lograr que los espectadores perciban mi espacio de creación como lo es para mí.



Sophie Calle. Historias de pared. Dolor Exquisito. Guillaume Ziccarelli © Derechos Reservados Banrepcultural. 19 octubre 2017

MARÍA TERESA HINCAPIÉ:
UNA COSA ES UNA COSA³

Revista credencial Obra destacada: Una Cosa es una cosa, performance Salón Nacional de Artistas 1990.

Esta obra también ha sido guardada en el corazón para mí, María Teresa Hincapié se dispone a sacar un trasteo frente a todas las personas y empieza a acomodar objeto por objeto en una espiral que va llenando todo el piso, mientras la artista va sacando todos sus objetos, ella va recordando todo lo que ha pasado con estos; los va dejando sobre el suelo, saca sus vestidos y los estira después de abrazarlos, a otros objetos les susurra secretos y va dejando a la vista de todos por medio de sus cosas una parte de su ser, esa relación que la artista hace notar entre el objeto y el sentimiento me hizo comprender que mi relación con las telas no era algo meramente material y posesivo, se convertía en una complicidad y el textil dejaría rastro de mi existencia y lo que hice con él.



Una cosa es una cosa. Performance registrada en fotografía (video). Obra de María Teresa Hincapié de Zuluaga, 1990. Colección Museo Nacional de Colombia. Reg. 6063 © Museo Nacional de Colombia / Juan Camilo Segura

³<https://www.revistacredencial.com/historia/temas/obra-destacada-una-cosa-es-una-cosa>

CENTRO DE PENSAMIENTO PLURALIZAR LA PAZ DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA: SANADURÍA.

Bogotá, Museo de Arte Miguel Urrutia, El parqueadero- espacio de experimentación 2023.

En esta exposición distintas comunidades indígenas colombianas indagaban sobre los procesos y experiencias de paz en cada comunidad. Teniendo como tema en común cinco aspectos

Juntanza, abrir caminos, mediar pa-labrar, enfriar la palabra y trenzar comunidad. En la exposición se mostraban las diferentes maneras que cada comunidad tiene para hablar de paz y para vivirla, hablaban de la importancia del otro y el respeto a la vida en general, en toda la exposición se visualizaba la necesidad de entretejerse como sociedad.

En el recorrido hablaban de la importancia de la espacialidad, de cómo los lugares siempre nos hablaban y de como humanos tenemos la responsabilidad de ser un cuerpo presente.

Los mediadores indígenas de distintas partes del país iban diciendo la importancia de respetar lo afectivo, sobre todo, de involucrar a los demás e involucrarnos, decían que todos pertenecemos a un espacio entretejido, de la necesidad de trenzarnos con la comunidad y proponían imaginarse si la comunidad era un tejido que pasaba con los tejidos cuando se jala un solo hilo, todo se veía alterado que esa era la importancia de sanarnos como seres humanos.

La parte que más me impactó en esta exposición fue la relación que tenían los sentimientos con las palabras. Las cosas, las situaciones y los sentimientos debían ser nombrados correctamente, el poder de la palabra para resistir a la adversidad y la necesidad de contar y no permitir que otros construyan mi historia.

Aún no se si todos estos encuentros fueron invocados por mí, o si algo divino tenía interferencia en los eventos que se atravesaban por mis caminos, pero escuche los mensajes atentamente y me era imposible no relacionarlos con mi investigación y mi experiencia, las comunidades exponían su forma de resistir y volver a su mundo interno, algunas hablaban de plantas sagradas, otras de objetos, pero todas hablaban de la presencia que tenemos como cuerpo y mente; la vida se nos atraviesa y tenemos que valernos de la mirada que la vida nos ha permitido construir, en mi caso la mirada que hasta ahora se ha construido es la de una mujer que se vale de sus conocimientos para crear y poder nombrar lo que la habita. En esta exposición había un tejido que estaba lleno de piedras, flores, semillas y que había sido intervenido por Pastora una mujer que hablaba con amor de su territorio y de lo importante que para ella fue realizar esa obra sobre un tejido de lana, dijo que ante nosotros ella exponía su hogar. Sentí tanta admiración; supe que también debía exponer mi hogar, mi corazón. Por medio del textil y la costura yo mostraría lo que habita en estas páginas.

Este texto hacia parte de la exposición y me hizo un guiño en la existencia:

“Tejido Araña”: según los relatos orales, la planta de algodón Mawwi le enseñó a la araña walekerü a tejer. Durante el encierro mediante sueños Walekerü le enseña el arte del tejido a las mujeres de la comunidad. Los tejidos son metáforas del trabajo común de los miembros humanos y no humanos de la comunidad que nos convierten en comunidad”



Gloria González © Banco
de la República. Sanaduría:
mediaciones para tejer sentidos
plurales de la paz 16 mayo 2023

“HABLO POR MI DIFERENCIA”



*“No soy un marica disfrazado de poeta
No necesito disfraz
Aquí está mi cara
Hablo por mi diferencia
Defiendo lo que soy
Y no soy tan raro
Me apesta la injusticia”*

Lemebel, P. (2011)

En medio del proceso de escritura e investigación de nuevo llegó la angustia y una especie de autosabotaje, estaba muy intranquila y empecé a sentir que lo que estaba haciendo no era bueno, comparaba mi trabajo con el de todos los demás y vivía entre la indecisión y el miedo. Fueron días de incertidumbre y de nuevo Ana mi tutora me presentó a un autor que me dio un respiro de tranquilidad. Me dijo que me iba a leer un poema y mientras lo leía yo sentía como algo dentro de mí encontraba refugio; la profesora lo leyó entre lágrimas imagino que a ella también le conmovía fibras fuertes de su ser.

“Hablo por mi diferencia” de Lemebel me hizo sentir abrazada por alguien a quien nunca conocí, su poema de una manera que aún no logro entender me liberó de muchas presiones, investigué su vida y me sentí conmovida por su valentía al afrontar la existencia. Quisiera decirle que sus palabras fueron una curita para mis días, sus performances me hacían sentir como volvía a arder algo dentro de mí, parecía ser una persona sin temor; llena de locura e ingenio. En el poema dice que no necesita disfraz y que muestra su cara, esa parte fue la que terminó de sacudirme yo estaba ahí asustada y deprimida, yo no había podido mostrar mi cara por que no la tenía. El rostro que portaba era uno que había construido intentando ser una

niña buena, callada, linda, siempre sonriente y juiciosa, luego obtuve la cara de una buena mujer, no me quejaba, ponía los sentimientos y las necesidades de todos por encima de las mías, el dolor de no poder mostrar quien era me estaba carcomiendo, al escribir y recordar ya no podía seguir cargando esas máscaras que me había impuesto para agradar y no incomodar. Mientras veía como Lemebel enfrentaba la dictadura desde su ingenio y gracia. Y luego escuchar las entrevistas de sus amigos diciendo que su muerte había dejado un profundo vacío, pero que se sentía presente en sus escritos y en las acciones que dejó para la historia, entendí que era la oportunidad perfecta para dejar de temer; en cualquier momento mi preocupación de agradar no importaría pues yo moriría y lo unico que quedaria de mi seria mi cobardía. Así que escribí, escribí desde el dolor y la vergüenza, pero todo se tornó liberador. Este proyecto empezó a mostrarme nuevos caminos que no imaginé cuando quise hacer mi tesis de moda, no esperaba enfrentarme con tantos momentos que había preferido ignorar, la vida me estaba gritando que fuera valiente y Lemebel me dejó muy claro que es mejor ser LOCA que sumisa.

Gracias Lemebel donde quiera que esté tu espíritu el mío te agradece profundamente la sinceridad y poder de tus poemas. Gracias por querer que el mundo cambiara y no fuera tan difícil ser libre y gracias por mostrarme que con una alita rota se puede volar por cielos de muchos colores.

CORTE Y CONFECCIÓN

“La intuición es una forma de conocimiento sin el concurso del intelecto.”
Henri Bergson

*“Al hablar de poesía no estoy pensando en ningún género determinado.
La poesía es para mí un modo de ver el mundo, una forma especial de relación con la realidad.”*
Andrei Tarkovski

La metodología de este proyecto es la investigación creación ya que se pretende que a partir de la investigación se genere una obra, pero algo que ocurrió desde el primer momento en que empiezo a escribir es que por medio de la narración ya se están creando diferentes imágenes, historias y momentos. Al recordar e intentar poner esto en el proyecto de una manera escrita tuve que empezar a crear un estilo narrativo que me permitiera acercarme a mí misma, contarme de una manera amorosa, graciosa y a veces dolorosa como me había construido personal y visualmente desde la costura, las telas y la moda

92 El proyecto empieza a nacer desde la creación, cuando pienso en cuál es la obra final me doy cuenta de que nunca hubo un camino que me llevara a esta; al contrario, y para mi sorpresa la creación me encontró lista, en el momento en que más la necesitaba, me agarre de ella y me permití recorrerla, me empezó a mostrar cómo quería ser formada y esta misma me indicaba cuales eran los pasos a seguir, por momentos escribiéndola, luego dibujándola, luego cosiéndola, luego patronandola, luego releyéndola y luego cortándola.

Juan Carlos Arias habla de que no es posible separar lo que se escribe de la obra de la obra misma:

“Esto es evidente al examinar la gran cantidad de textos escritos por artistas a lo largo de la historia del arte. No se trata simplemente de elaboraciones teóricas sobre la obra. Manifiestos, cartas, diarios, notas, cuadernos, ensayos, tratados, etc. no pueden reducirse a ser teorías sobre la práctica artística.”

Ni siquiera pueden leerse solamente como claves de comprensión de la obra. Lo importante de la escritura de los artistas, más allá de lo que puedan decir, es el estilo que los compone.”

Arias, J.C., (2010. pàg 4)

Fue por medio de su texto donde me recogí y me sentí tranquila en mi creación, pues me parecía imposible pensar que mi escrito fuera solamente un medio para llegara una “obra final” cuando realmente desde un inicio la creación estuvo atravesada por cada una de las palabras que me acompañaban y me permitían pensar.

“No es a través de definiciones racionales como podemos comprender lo que significaba el arte para Van Gogh o para Klee, sino a través de las intuiciones que plasman en la escritura. En ella, toman distancia de la creación sin separarse de ella. No dejan de crear cuando escriben, pero, a la vez, ponen en escena la lógica misma de su creación. No se trata, entonces, de una distancia racional y consciente, sino de una distancia implícita”

Arias, J.C., (2010. pàg 5).

Este proyecto de creación e investigación me atraviesa en todas sus formas, no es posible separar ninguna de sus partes y no estará culminado hasta que todas estén tranquilas

en mi mente, en mis palabras, en las puntadas y en los remiendos que tenga que darle. Cada uno de los momentos que he dedicado a esta investigación han sido indispensables y muy importantes, pues gracias a esto me he nombrado como la que crea desde diferentes ángulos: la escritura, la costura, el diseño y la magia; pero sobre todo como la que vive y se permite existir a través de su creación y su cuerpo.

Así que cuando me planteo como metodología la investigación creación, me enuncio desde mi sensibilidad artística, invoco mi memoria y la de mis antecesoras, analizo mi existencia desde diferentes planos y me permito ser el medio que utilizan las ideas para crear y mostrar aquello que retumba dentro de mi ser.

Laignelet (2011) propone el término de Homus Poeticus donde se cuestiona la relación entre la ciencia y el arte, la investigación y la creación. Dice que el ser humano es un ser instintivo, lógico y poético. Hago referencia a este autor pues mi investigación busca tener un resultado académico,

pero está hecha desde mi intuición dándole a éste el lugar principal; cuando Ana mi tutora, me presento este texto, yo no podía para de sonreír, me parecía increíble que alguien le diera tanta importancia a la creación desde la sensibilidad, luego entendí que cuando Laignelet habla de afectos y perceptos, se refiere a la correlación que existe entre lo que la academia ha avalado como conocimiento y todos esos saberes que se encuentran por fuera de la norma pero que al final de cuentas terminan siendo tan reales y verificables como los otros.

“Los procesos de creación en artes generan conocimiento y construyen sentido al convocar nuevas formas de percibir el mundo y sus fuerzas inmanentes”.

Laignelet (2011).

Esta investigación hecha desde la pregunta ¿por qué mis recuerdos están ligados al textil?, tuvo varias respuestas, pues estuvo atravesada por la magia, los sueños, los presentimientos, las charlas con mi familia y con mis amigos, los

escritores y las escritoras que leí, los lugares que tuve que habitar; son algunos entre los muchos factores que fueron complementando este proceso, todos fueron fundamentales. “Al arte no le interesa ser ciencia, como a la ciencia tampoco convertirse en arte.”(2011). Los resultados obtenidos de un proceso de creación en artes estarán ligados a la sensibilidad y a la experiencia que se crea entre autor y receptor, cada uno analizándolo desde su construcción personal, generando puntos de vista nuevos y diferentes todo el tiempo.

El arte entendido como una investigación del todo, una participación entre la realidad, la ciencia, la sociedad, el entorno y lo etéreo. El arte como una necesidad de explicar lo

que habita dentro del ser. Laignelet (2011) habla de los procesos de creación y cómo para estos se procura tener una conciencia de sí mismo, del mundo y de la relación que existe entre estos. En este texto habla del pensamiento poético y de una visión holística, de la importancia en la investigación del sentir y de cómo este tipo de creación no tiene una vía lineal, se debe aprender a lidiar con la incertidumbre. Este camino que he recorrido escudriñando obsesivamente en mi memoria, mi historia y mi sensibilidad fue guiado por las líneas de mi mano y gracias a todos los autores que han pensado en que se puede crear desde distintos ámbitos, yo hoy puedo entregar este documento con la certeza de que es una creación que abre paso a muchas preguntas que yo iré resolviendo a lo largo

de lo que me permita la vida, y que a partir de mi creación las pongo frente a quienes la vean y las someto a su percepción.

Recoger la historia de mi familia ha sido un ejercicio que me permite ponerme en relación con mis afectos, a partir de ellos, espero un canal de comunicación con quien vea mi obra y así saber si eso que me ha configurado afecta también a los demás. Lo que entregó como resultado de este proyecto no es solo una obra, es una breve mirada a mi existencia desde la cual se me permitió explorar y jugar.

Entenderme como creadora e investigadora de cada momento que he vivido y que al analizarlo me deja llena de muchas incertidumbres y así mismo valiosas certezas.



PATRONAJE

Para iniciar este capítulo es necesario empezar por el momento en que conocí este término.

Estaba empezando a estudiar diseño de modas y me encontré con un mundo gigante de la moda, su industria y su academia. El patronaje es una de las partes más importantes para la confección, pues es a partir de este que se crea un “molde”; para mí la clase de patronaje era imposible, no entendía casi ninguno de los términos. Me estresaba esa arquitectura corporal, que cambiaba según los géneros, según las tallas y donde las medidas se trabajaban como leyes rigurosas.

El patronaje son una serie de trazos que luego se usan como plantilla, se realiza en papel para ser copiada en la tela y así fabricar una prenda de vestir, cortando, armando y cosiendo las distintas piezas.

En las clases la profesora era muy estricta con las reglas, cada regla tiene una función diferente y la regla de sisa solo debía ser usada para trazar esa curvatura en la axila, en mi cabeza la rigurosidad no tiene ninguna cabida, más cuando todo se me olvidaba y se me quedaba, yo trazaba la sisa con la misma regla de la curva de cadera y si tenía que hacer trazos cortos no era necesario usar regla, según yo y mi experiencia mi trazo y pulso lo podían hacer perfectamente igual, a lo que a la profesora le estresaba profundamente. Según el diseño que se va a cortar se marcan las piezas en distintos colores según el textil y su utilidad, de nuevo yo hacía y marcaba todo con cualquier color, para mí la experimentación y la sorpresa eran elementos fundamentales en la creación, perdí esa materia dos veces, sobre todo por no tener el sello con el que se marcaba cada prenda y se dejaba la información de cómo debía ser cortada en el tejido y cuantas veces, yo dibujaba un cuadrado intentaba escribir lo más uniformemente (como si ingenuamente y de alguna manera fuera a imitar las letras digitales).

Esta fue una de las razones para abandonar mi proceso en la carrera de moda, no me sentía capaz, ni tenía ganas de entender esos procesos que para mí no tenían que ser tan rigurosos y si era así prefería aceptar mi incompetencia y no volver a

intentarlo. De nuevo se me mostraría que las cosas, la costura y la vida misma siempre tienen su propio camino.

Cuando empecé a coser años después por puro gusto, en medio de una pandemia, cree mi propio método de patronaje, me explicaba a mí misma como marcar, como trazar, en que tela cortar y de qué forma, empecé a inventarme patrones encima del textil, no use esos papeles de colores, ni me guiaba tanto por las reglas que tan estrictamente no debía modificar, ni cambiar. Increíblemente la gente me compraba mi ropa, ropa que era trazada desde la intuición y los pocos recuerdos que me quedaban de una que otra clase. En el hacer empecé a entender cómo se cortaban las piezas rotondas y como hacer la curvatura de cuello, hombros, cadera, cintura y busto. Para mi sorpresa primero entendí como hacerlo en mi cuerpo y de una vez tuve que ponerlo en práctica en más o menos cien cuerpos más diferentes al mío, intenté que cada prenda cumpliera con sus medidas, con sus gustos y con mi necesidad de hacer las cosas como yo creo.

Patronaje: Actividad de diseñar y de adaptar patrones.

En este momento que la existencia me ha permitido escribir, recordar e intentar comprender, me invaden las ideas y las preguntas. La mujer que soy ahora mira hacia atrás y se sonríe, pues justo en este momento me es imposible no pensar el patrón entendiéndolo como una palabra con “distintos significados”.

Patrón (según la RAE):

Defensor, protector. Santo titular de una iglesia. Santo elegido como protector de un pueblo o congregación religiosa, profesional o civil, Dueño de la casa donde alguien se aloja u hospeda. Modelo que sirve de muestra pasa sacar otra cosa igual.

El patrón me remota no solo a esos días en las 6 horas de clase de patronaje, el patrón me recuerda a esa imagen de hombre

dueño y decisor de todo, quien tiene la última palabra sobre la existencia de lo que posee y las personas que le rodean.

Imposible no relacionarlo con mi abuelo, hombre fuerte de campo, que inició muchos años antes de la sospecha de mi existencia, eso que sería indispensable para mí vida, el gusto y entendimiento del mundo a través de la costura. Este hombre que a mi parecer fue siempre callado, tenía un bigote firme, se sonreía de lado por que no podía dejar caer el palillo de su boca, fue el primero que en esta vida me llamaba como Daniela, me decía en sus buenos momentos Danielin, un hombre que nunca se asemeja a la imagen de un abuelo, siempre fue un hombre muy enérgico, yo lo veía colgado en los árboles del Cachacal bajando mangos, naranjas o arreglando quien sabe que, se le veían músculos marcados que no tenían mi papá, ni mis primos, siempre fue el hombre más fuerte que tuve en mi mente.

Cuando empecé este proyecto y quise indagar cómo nuestra familia había terminado tan metida en la costura, me

resultaba increíble imaginar a ese hombre sentado en una máquina, o con alfileres marcado suavemente la tiza sobre el textil, mi abuelo fue ese patrón que firmemente nos llevó a todas a dedicarnos fervorosamente al vestir, tanto en nuestros cuerpos, como a utilizar lo aprendido para vivir.

La idea de escribir sobre un patrón siempre me dolió, intenté evitarlo, no pensé que saldría a lo último, tuve que buscar de nuevo la mejor forma para perdonar, perdonarme e intentar entender. Cuando decidí romper con la idea de patrón en la academia fue doloroso, sentí frustración, no entendía por qué era tan complicado para mí. Pensar en decirle a mis papás y sobre todo a mis tías, a mi abuela y a mi mamá que yo era la primera en fracasar en el camino de la costura me mortifico y no me dejo dormir por semanas, pensé en seguir, en no ser floja, en forzar me a continuar, pero las fuerzas y las ganas habían abandonado mi ser. Apenada y llena de dolor y vergüenza les comuniqué que no podía más, que era demasiado y que no estaba segura si mi cabeza algún día lo lograría entender.

Fue un momento muy intenso para mí, pero me preparo para entender que romper los patrones era mucho más doloroso y largo de lo que en ese entonces yo imaginaba.

Pasaron algunos años y mi abuelo enfermó. Yo estaba cursando tercer semestre de Artes Visuales en la Pedagógica, empezaba a perdonarme y no juzgarme fuertemente como estaba acostumbrada a hacerlo. Había decidido reconciliarme con las cosas en las que creía y a confiar en mi intuición. Mi abuelo murió en Ibagué, creo que es importante que todo con el ocurriera siempre en el Tolima. Nos llamaron un domingo de junio a la madrugada, me despertó el llanto y los suaves sollozos de mi mamá, al otro lado del teléfono mi abuela le daba la dura noticia. Mi mamá acababa de llegar de pasar dos semanas con él, lo había dejado recuperado y planeaba volver después. Yo corrí a su cuarto en medio de la oscuridad, la abracé.

No olvidaré ese momento pues apenas escuché su llanto supe lo que había pasado, no pregunte nada, la acompañé y la sentí pequeña a mi lado,

ella recostaba su cabeza en mi hombro y lloraba. Yo quería llorar, pero las lágrimas no salían de mí. Mi papá fue a despertar a mis hermanos todos debíamos empacar lo que pudiéramos y salir rápido para llegar a Ibagué lo antes posible. Se había ido el pilar de la familia.

Recuerdo que el trayecto me pareció cortísimo. Llegamos a la casa de Ibagué donde yo había estado pocas veces, mi abuela estaba con la mirada perdida nos abrió, nos abrazó (qué importante entender la composición de esta palabra en ese momento, pues en medio de los brazos de mi abuela sentí y comprendí lo que significa un abrazo; mi abuela abraza como abraza el fuego, cuando me refiero que nos abrazo fue algo quemador, ella me envolvió con su ser y yo me sentí arder, ella no lloraba, pero ardía).

Mi mamá en cambio no paraba de llorar, lloraba como si las lágrimas nunca se le fueran a acabar. Preguntamos qué había pasado, hasta ahora estaba empezando a salir el sol. Nos dijeron que fueron a darle la medicina a las tres de la mañana, pero que estaba frío y no respiraba, llamaron a

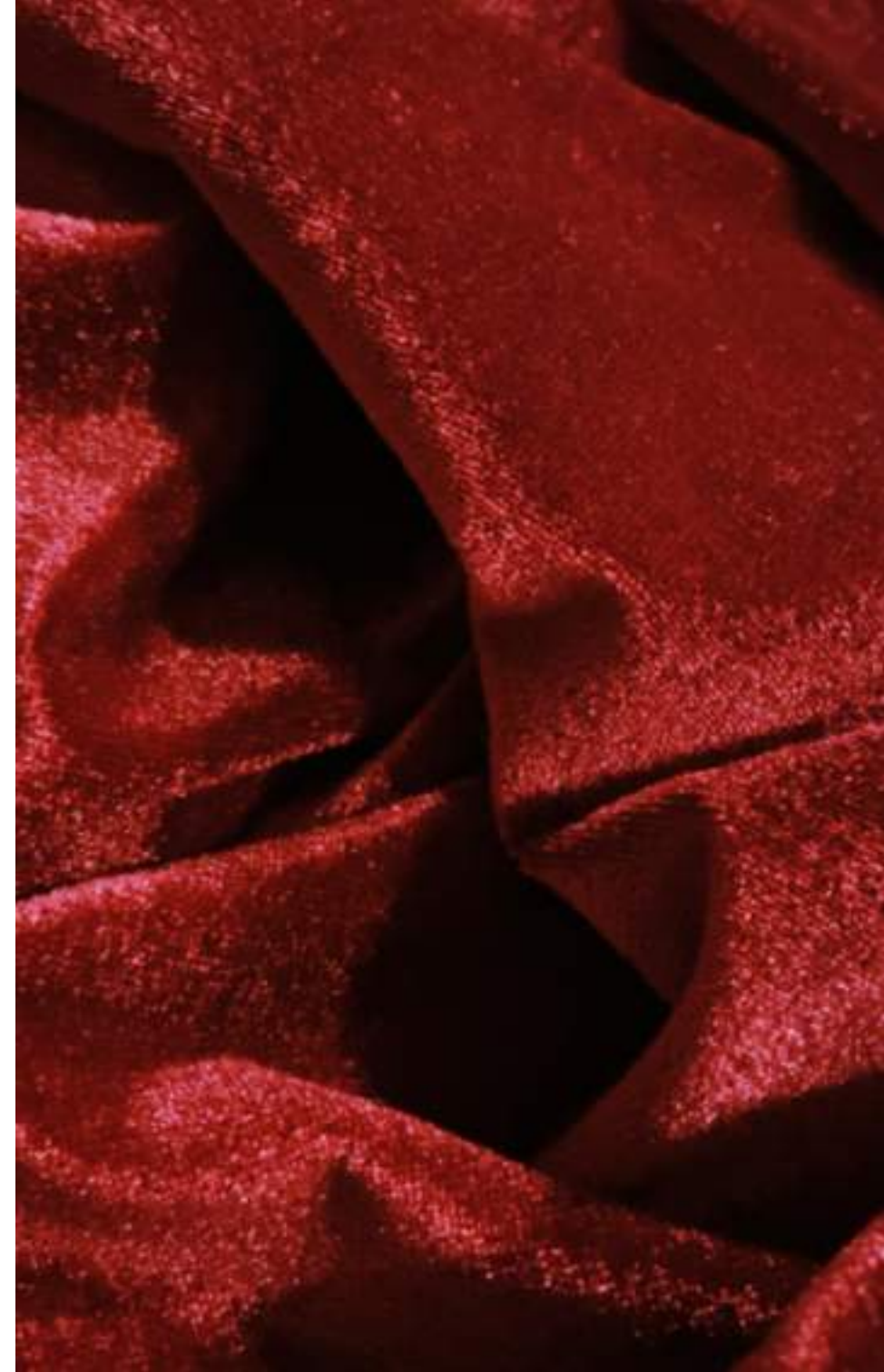
emergencias y cuando llegó la ambulancia confirmaron que había muerto, dijeron que los encargados recogerían su cuerpo por la mañana. Mi mamá preguntó dónde estaba su papá y le dijeron que seguía en su cama como lo habían encontrado, que murió con los ojos cerrados y las manos abiertas (indicación que me llamó fuertemente desde el primer momento).

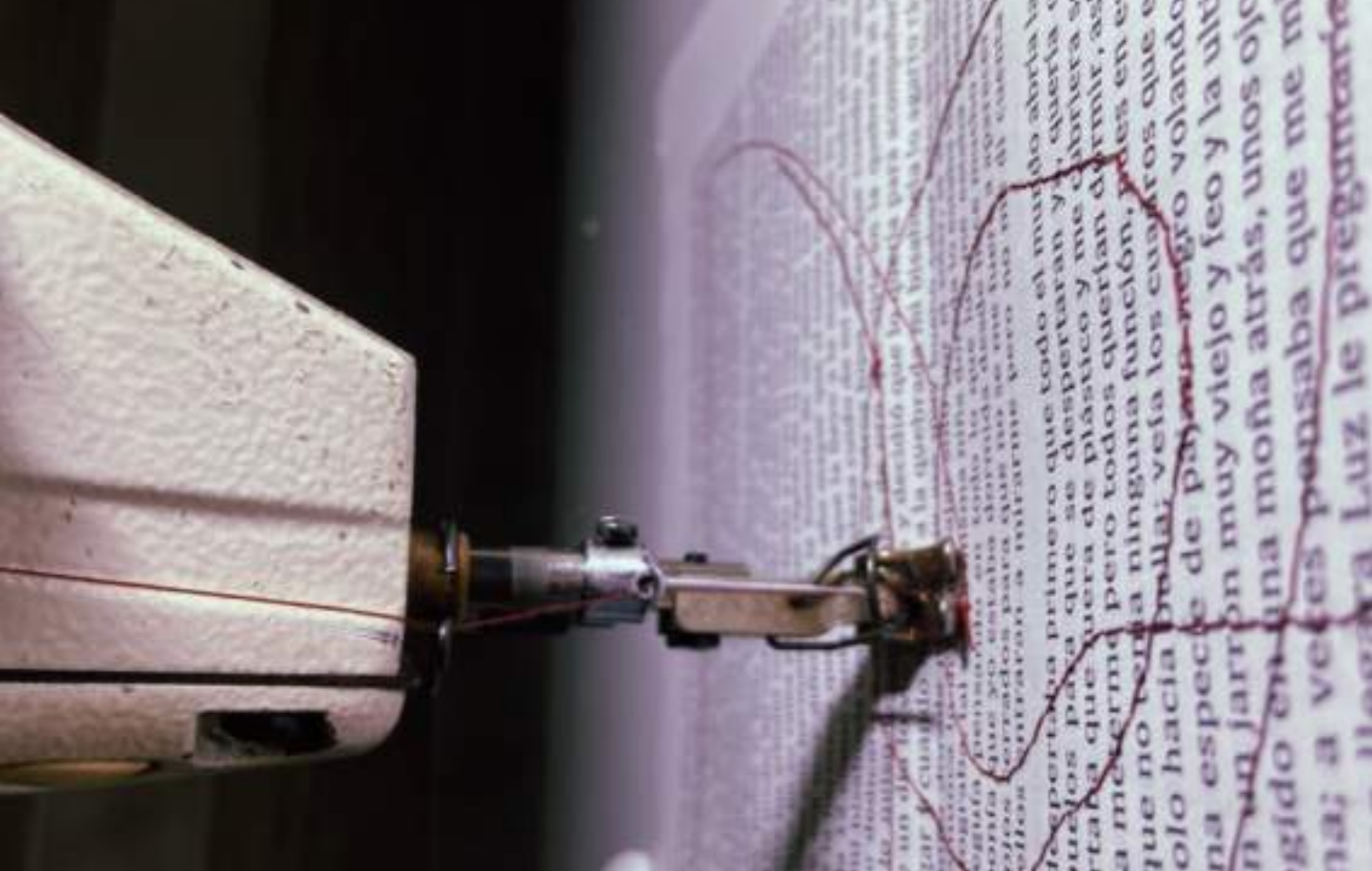
Mi mamá entró y lloró desconsoladamente, todos empezaron a llorar y a mí se me llenó el pecho y el cerebro de incertidumbre, me agobiaba el llanto de mi madre. Después de que ella salió yo entré al cuarto, todos estaban en la sala y pude tener creo que unos 10 minutos a solas con ese cuerpo.

No me parecía real, parecía una figura de cera con un tono amarillento. ¿Dónde estaba mi abuelo? esa persona llena de fuerza, de templanza, que nunca sentía pena, ni se conmovía al matar los marranos que me hacía escoger en la plaza, a los que yo cuidaba, lavaba y luego bautizaba con un nombre y una manguera; esperando que no solo les quitará el calor, si no, que los protegiera de no

morir asesinados sin haber sido llamados por un nombre y haber sido profundamente queridos por una niña de siete años. Dónde estaba ese hombre que se sonreía con un palillo en la boca mientras mi primo bajaba los limones y se colgaba de los árboles, pero que pegaba un grito horrible cuando yo me acercaba a arrancar flores o frutas, diciendo que las mujeres dañaban las plantas, dónde estaba el hombre que dijo que debían tener cuidado conmigo por haber nacido un 13, ese hombre que cuando le dije que no podía decirme que hacer, peleó con toda la familia menos conmigo. Mi abuelo siempre fue para mí una figura de autoridad, mi abuelo no es solo un patrón más del patriarcado, mi abuelo fue mi primera figura de rebelión. Él y yo habíamos tenido diferentes disputas y nunca me anime a pedirle consejos de costura, pero fue el primero que me dejó usar las máquinas de coser.

Cuando entre al cuarto donde aún reposaba su cuerpo, pensaba agradecer, disculparme por las rabias que le saque, decirle que era curioso que yo fui quien más se le reveló, pero quien siguió





su camino en intentar vivir de la confección. Me disponía a eso después de salir del asombro de su tez amarillenta y me encontré con sus manos, recordé que me habían dicho que estaban abiertas, decían que no había peleado con la muerte y se había ido tranquilamente. Yo aprendí sobre la quiromancia a mis seis años y luego la entendí a los diez. Luz la señora que marcó mis momentos de infancia en el guamo Tolima, dijo que yo tenía poderes de clarividencia al igual que mi bisabuela y también dijo que si yo quería saber algo, solo debía observar bien, entendí la lectura de manos muy fácil, me la revelaron como se explica un mapa con sus puntos cardinales que en este caso serían la línea de la vida, la del amor y la de la mente; ya con los años me pareció

que la lectura de manos era sencilla solo con ver una palma yo obtenía significados y señales. Las manos inertes pero abiertas de mi abuelo me llamaban insistentemente como un insecto que se pega contra la luz, pensaba si era correcto, lo dude demasiado, no sabía si de pronto agarraría alguna maldición por leerle la mano a un muerto y sobre todo a ese muerto que en vida me regañaba por mucho menos que eso y que siempre pensó que me dedicaba a la brujería pero nunca lo quiso decir en voz alta, solo una vez mientras hacía una oración y todos con la cabeza agachada escuchábamos sus rezos dijo que esperaba que saliera cualquier espíritu de rebeldía y oscuridad de mí, mientras ponía esa misma mano en mi cabeza y yo por dentro repetía que no recibía ninguna de sus palabras.

En ese momento sentada a su lado entendí lo indefenso que es el cuerpo, un cuerpo sin voluntad, un cuerpo sin el ser que lo habita queda expuesto. Después de pensarlo mucho creí que era una buena despedida para mi abuelo de este mundo, hacerle una lectura total. Quería ver cómo

se veía una mano muerta, fijarme que pasaba con la línea de la vida cuando por fin le llega su final y sospeche que si no era en ese momento tal vez no lo sabría nunca.

Agarre su mano, toque sus dedos tiesos y los estire para que me dejaran ver la palma, vi una línea de vida larga y fuerte, con un nacimiento doloroso y un inicio lleno de baches y complicaciones. La línea de la mente estaba conflictuada con la del corazón, ambas eran cortas. Mi abuelo había tenido una buena vida, murió estando inconforme con muchas cosas y tenía varias culpas y penas. Pero una de esas dolorosas marcas se visualizaba más fuerte que las demás, aparecía en su juventud y por lo que interpreté él había lastimado a alguien que dependía de él.

Empecé a llorar, las lágrimas no me dejaban ver, se me lleno el pecho de un dolor horrible y mire su cara aun sosteniendo su mano entre las mías, agarre su mano izquierda para confirmar mi sospecha y sentí rabia, quería que no estuviera muerto para preguntarle todo.

Sentía impotencia de que se

hubiera ido tranquilo, quería que abriera sus ojos que se habían puesto grises y me sostuviera la mirada, que su mandíbula recobrara fuerza y me respondiera algo, pero no lo hizo.

En ese momento entraron mi abuela, mi tía, mi mamá y mi prima. Me abrazaron pensando que yo lloraba por tristeza y no de rabia como realmente ocurría, me deje apaciguar por el afecto de estas mujeres. Yo deseaba comprenderlo todo, pero ese cuerpo no me diría nada más. Lo que sospechaba era tan horrible que no podía preguntarle a nadie y menos en ese momento, pensé en que tal vez mi lectura estaba equivocada, pero no salía de mi aquella perturbación que me había dejado lo que había visto.

Mientras tanto nosotras abrazadas en una forma que jamás olvidaré, despedimos a alguien que se fue con tranquilidad a pesar de las deudas y penas que dejaba acá.

Mi mamá enfermó todo ese día, no podía con las náuseas, lloraba sin parar y no quería acercarse, ni ver el cuerpo de

ese hombre al que decidí dejar de llamar abuelo. Mientras ella intentaba escapar de la situación, yo concluí no lamentar aquella muerte. Cuando encontré a mi mamá y noté que por fin estábamos las dos solas le conté lo que había hecho y lo que había leído. Ella solo lloró y me dijo que entendía lo que yo le decía, se refugió en mi pecho desconcertado.

Lloramos juntas profundamente, para los demás lamentábamos la partida de un padre y de un abuelo. Entre las dos lamentábamos su existencia.

Cuando mi abuelo murió, me prometí no desconfiar de mi instinto y no respetar ni seguir los patrones.

Patronista: Profesional que se dedica a modificar patrones.

Después del dolor que me provocó escribir esto, me enuncio como patronista de mi vida, decidí dejar de mantener en secreto las historias que no me gustaban, dejar de hacer parte de los pactos de silencio y cortar lazos con todo lo que no me parecía que estaba bien y

normalizado. La ternura se reivindicó en mi decisiones, si ahora era yo quien debía trazar los nuevos moldes no seguiría reglas de una estructura patriarcal y mentirosa. Me permito crear desde mis propios principios, poner en tela de juicio todo lo establecido y en primer plano el amor y la intuición. Corto con todo aquello que no me pertenece y abrazo los afectos verdaderos que me permiten florecer, busco que mis nuevos bocetos brinden a las personas que estén cerca a mi sentirse escuchadas, valoradas y no juzgadas, espero convertir mis creaciones en un lugar seguro y de encuentro para las que hemos sido lastimadas, expongo en vez de patrones convencionales y limitantes, mi piel y mi corazón. Por mi mamá, por todas las mujeres de mi familia, por mis hermanas y por mí. Nunca más tendrán la comodidad de mi silencio.



RETAZOS

¿Qué me recuerdan las prendas de vestir?

A continuación, se encontrará con una serie de anécdotas que escribí pensando en ciertas prendas de vestir, está fue una actividad que me divirtió demasiado y que espero seguir haciendo; los “cuentos” que relato son solo algunos de los recuerdos que vinieron a mi mente con cada una de las prendas y que relaciono con el sentimiento que me generan al usarlas.

ROPA INTERIOR (INTIMIDAD, VULNERABILIDAD)

Empiezo estos capítulos como quien empieza a vestirse, me encuentro desnuda frente a las posibilidades de ser vestida y de pensar qué partes deben ser privadas y que partes sí pueden ser exhibidas, es algo que no ocurre solo con la ropa también la siento en este momento con la escritura, me llenan las preguntas de que si debe ser contado y que debe mantenerse secreto.

por qué lo secreto es secreto y por qué cuesta tanto mostrar ciertas partes de una misma, como si al no ser nombradas no existieran, y solo se mantienen ahí existiendo desde lo privado agonizando, pero nunca muriendo.

Cuando pienso en mi ropa interior tengo muchas sensaciones, recuerdo los cucos que me compraban en el Only (una cadena de tiendas de ropa muy popular en Colombia), cuando era pequeña, calzoncitos de algodón y con diferentes dibujos mis favoritos los rosaditos de unicornios y rositas, los usaba y me hacían sentir tan especial, recuerdo querer llevarlos al jardín y poder mostrárselos a mis amiguitos, ese día llegue súper contenta pues debajo

del uniforme llevaba lo más fabuloso del mundo, entramos al salón se vienen a mi mente el olor a crayolas y marcadores de tablero, mi salón era prácticamente un cuarto de una casa del mismo barrio donde yo vivía, las profesoras se esmeraban mucho en la decoración de los salones tenían globos con los cumpleaños de todos y los horarios acompañados por muñecos de icopor. mis dos amiguitos eran Camila y Miguelito siempre estábamos los tres, mientras la profesora preparaba sus muchísimos marcadores de colores para iniciar las clases yo deje mi maleta y mi lonchera en el puesto, llamé a mis amigos y me levante la falda muy orgullosa les mostré mis cucos de unicornios, ellos no alcanzaron a ver bien todos los detalles cuando la profesora pego un grito y dijo que eso no se hacía que por que les estaba mostrando mis partes privadas. a los 6 años fui tratada como una exhibicionista cuando la profesora le contó mi mal comportamiento a mi mama, ella solo me dijo que los calzones no se muestran y que, si seguía así, no me iba a comprar los de Minnie que habíamos visto.

El exhibicionismo por mis calzones paró por un tiempo hasta que más o menos en quinto de primaria en el colegio de monjas conocí a la que sería mi mejor amiga por muchos años más, Luisa era la persona con la que podía hablar de todas mis cosas y ella igualmente me contaba sus pensamientos. un día ella llego diciéndome que tenía algo que mostrarme que fuéramos al baño, apenas sonó la campana para salir a descanso fuimos al baño, nos metimos en un mismo baño y ella me mostró que estaba usando unas tangas de encaje, recuerdo quedar impactada, eran blancas y tenían encaje de rositas, después de ver sus tangas la mire de nuevo a la cara y no pudimos

dejar de reírnos, nos atacó la risa boba que no para y solo lo deja a uno cansado y con dolor de estómago. luego salimos al patio mientras comíamos nuestra lonchera, le pregunté si era incomoda, me dijo que si pero pues que ella se aguantaba, le pregunte como la había conseguido y me dijo que la mamá había comprado varias y que ella la había guardado desde hace tiempo que tenía que tirarla después de usarla, pues la mama no las podía ver en la ropa sucia, claramente yo también quería saber que se sentía usar unas tangas yo no podía robarle unas a mi mama ella se daría cuenta, así que ahorramos monedas por una semana entre las dos, con lo que ahorramos fuimos a una tienda china que quedaba detrás de colegio, compramos dos tangas unas para ella negras y unas para mi rojas, al otro día iríamos al colegio así, claro que teníamos que ponernos encima pantaloneta, no fuera a ser que pasara un vientito y las monjas se escandalizaran por nuestras vulgares prendas. cuando me puse esos calzones no entendía cuál era la gracia, me molestaba mucho, eran muy incómodas y no me dejaban caminar bien, igual con un miedo terrible a que mi mamá se fuera a dar cuenta me las puse, me fui para el colegio con algo metido entre las nalgas, apenas nos vimos con Luisa en el salón nos mostramos el hilo del calzón, algunas niñas del salón se dieron cuenta y nos pidieron durante las primeras horas de clase que les mostráramos, ellas también querían saber qué se sentía y como las habíamos comprado. En uno de los cambios de clase les mostramos nuestros cucos, todas nos reímos mucho.

Tuve que tirarlas a la basura por la noche envueltas entre un paquete de papas fritas para que nadie fuera a sospechar.



LA FALDA

(LIBERTAD, CONFIANZA, AMOR)

Con la falda me surgen diferentes cuestionamientos, dudas y muy pocas certezas. A pesar de ser mi prenda favorita y la que más me gusta ponerme, es la que más me da miedo de nombrar o de pensar.

Con la falda he sido diferentes Danielas.

Trato de buscar mi primer recuerdo con esta prenda y sé que no tiene nada que ver con la temporalidad, con esta prenda a contrario que con las demás, al invocarla me recuerdo haciéndola, sintiéndome feliz y tranquila de lo fácil que me pareció su elaboración.

cuando empecé a coser todo se me hacía difícil, el filete adora era mi más tortuoso tormento, esa máquina que apenas uno pone el pie en el pedal se va cortando cualquier cosiera que una meta por su camino. en cambio, mi primera falda fue fácil y agradecida. uní una tela por sus dos extremos, hice una costura rápida y recta, la tela licrada y moldeable se acomodó en mi cadera cuando me la probé y me pareció que las cosas debían ser así, simples, adaptables,

divertidas y que me hicieran sentir bien. luego cuando tuve que coser un short con cremallera y tiro alto me daría cuenta de que la costura como la vida tiene vueltas fáciles y otras mucho más incómodas y complicadas.

La falda fue para mí sentirme libre y cómoda, recuerdo pensarla desde mi primer disfraz de campesina, sentirme como una princesa y muchos años después conocer que algunas mujeres campesinas la usan para orinar cómodamente y sin que nadie lo note.

La falda de las presentaciones de baile, mi falda de colegio poliéster beige con cuadros cafés que nunca, ni por lo más rebelde que quisiera ser podía estar por encima de la rodilla, aprovechar cada oportunidad de usar las faldas cortas porque me hacían sentir contenta y linda. No dejar de usarlas ni por el frío, ni por los viejos morbosos.

cuando pienso en cómo me siento con falda es imposible pensar y llegar a una sola emoción, las faldas me han permitido ser muchas, ser la virgen de un pesebre, ser calipso de la odisea, ser una mujer que baila la guabina chiquinquireña con un bebe colgado en la espalda (recuerdo especial que me hace feliz cada vez que vuelve por mi mente).

La falda para mi tiene dos opciones o larga o corta y significan cosas diferentes, me las pongo cuando necesito sentirme de diferentes maneras.

Cuando uso la falda larga me siento cómoda, tranquila, siento que hay mucha tela que cuida y protege mis piernas, me acaricia, me cobija. Ahora aprovecho y la uso para los días más fríos, me pongo unos leggins debajo y me siento la persona más protegida contra el frío.

Cuando uso minifalda mis sensaciones son totalmente diferentes, a mis 13 años fue la primera vez que me dijeron puta y nunca quise dejar de usarlas.

Creo que a las personas les gusta asustar a los demás por lo que

no son capaces de usar, así me siento con las minifaldas, una mujer que incomoda porque tiene muslos anchos y largos (ya no estoy muy segura de la forma que en sí tiene mi cuerpo, pero así me hicieron sentir siempre).

Cuando intento recordar mi falda más importante, tengo dos muy presentes en mi mente.

La primera es una falda para un disfraz de campesina, que mi mamá cosió para mí a los 10 años. La hizo negra con una franja blanca en el borde corto muchos pedacitos de retazos. Los puso sobre la falda y los pegó puntada por puntada. ahí recreo la vida de un pueblo, puso un árbol con manzanas, en ese momento yo tenía tres pollitos que cuidaba con la esperanza de que no fueran a morir como los demás, los alimentaba y arropaba todas las noches; mi mamá cortó en retacitos de tela amarilla unos pollitos como los míos, les puso una gallina al lado para que los cuidara. Ahora que lo recuerdo creo que es una imagen demasiado potente. Mi mamá cosiendo una mamá gallina con sus pollitos en mi falda. Puso ropita colgada al lado de una casa y yo llegué así lista para mi presentación. Vestida por el trabajo de mi mamá, llegue con una falda y una blusa del disfraz de campesina. Mi mamá decía que así se vestía la bisabuela, que ella si era de las campesinas de falda negra y blusa con arandelas blancas, creo que entiendo su necesidad de decorarla con más insumos; para ella no era un disfraz.

Cuando usé esa falda me sentí muy fuerte en ese mundo que era de mi casa al colegio. Yo creía que en mi falda cargaba una historia pegada a puntadas por las manos de mi mamá, que la hizo con tres semanas de anticipación. yo vi a las demás y sentía que nadie tenía algo tan hermoso como yo. Las profesoras dijeron que, aunque el disfraz no era así ya no había otra solución, me tocaba bailar con ese vestuario. Yo recuerdo buscar a mi mamá entre todas las personas del público cuando la encontré, abrí grande la falda para que ella viera todas sus costuras en escena, di un giro para que viera su creación en toda su totalidad y yo como la hija más orgullosa olvide los pasos de la coreografía, pero mi madre sonrió y dijo que lo había hecho muy bien.



EL CORSE (SUMISIÓN, CULPA, AMENAZA)

Creo que mi subconsciente pensó en esta prenda por la opresión que siento en mi cuerpo, la presión de ser delgada, de no tener gordo en la barriga, de sentir una cintura delgada y marcada.

Nunca he sido de esta manera.

La primera vez que me faje tenía 13 años, era una faja que por dentro se sentía pegajosa y de un plástico que según la señora de la tienda hacía sudar. Era de mi mamá ella la guardaba y creo que había olvidado su existencia, yo por el contrario la recordaba en mis clases de educación física, mis amigas empezaban a hablar de lo importante que era el deporte para no tener barriga, el tema de conversación favorito en nuestros descansos fue empezar a pensar como no tener hambre y cambiar la lonchera que eran ponqués y yogures dulces por frutas y agua. Hablaban de cómo podíamos comer, pero lo importante era vomitar antes de la media hora.

Yo me sentía increíblemente culpable de tener tanto amor por todo lo que engordaba, entonces decía que iba al baño y me escabullía a la tienda del

colegio. Ahí Martica la señora que atendió la tienda los once años que estuve en ese colegio sabía que yo siempre compraba de afán y no me obligaba a hacer fila. Me dio unos dulces y unas galletas. Yo las escondía en un bolsito que llevaba colgado por que usar lonchera era para “bobas” y me iba a comer al baño, allá disfrutaba de mis onces mientras las demás entraban a orinar, a arreglarse y algunas a vomitar. Yo salía feliz y con la barriga llena me limpiaba la boca para que nadie fuera a sospechar y volvía con mis amigas.

En educación física teníamos que usar pantaloneta y camiseta, sin ese uniforme nadie podía participar en la clase. Aleida mi profesora nos ponía a correr y luego a hacer sentadillas y abdominales, decía que luego lo agradeceríamos cuando en vacaciones fuéramos a

la piscina. Yo ya odiaba ese uniforme pequeño y pegado que demostraba todo lo que me comía a escondidas, más odiaba pensar en la idea de ir a la piscina. Trataba de correr lo que más podía y cuando sentía cansancio recordaba mis culposas escapadas.

Cuando encontré la faja de mi mamá, la usé para la clase. Me sentía contenta al ver que no se salía ningún gordo por los bordes de la pantaloneta y nada se me marcaba en la camiseta. Note las miradas de las niñas del salón, pensé que estaban asombradas por mi marcada cintura; cuando la profesora me vio me dijo que no podía correr con lo que tuviera puesto, que eso me iba a incomodar. No entendía como se había dado cuenta que tenía algo debajo. Luego comprendí que a mis trece años esa faja no me quedaba para nada ajustada, al contrario, me bailaba en el

torso. Sentí tanta vergüenza de ser una gordita que no podía ni usar su faja para correr.

Cuando pienso en un corsé, siento tanta impotencia con la adolescente que fui, tan preocupada por tener un abdomen flácido, caminaba metiendo la barriga y me sentía muy satisfecha si se me marcaban las costillas al contener la respiración. A caso yo a quien debía agradar, a quien le quería mentir, porque mi cuerpo tenía que sufrir y acomodarse a unas ideas que yo ni entendía bien.

Imagino esta prenda en mí, de nuevo quitándome la respiración, apretando mis inseguridades, las personas apretando mis costillas y mi barriga, mi ombligo apachurrado. Recordarme así solo me hace sentir ganas de abrazarme y pedirme perdón.



Con esta prenda siento todo lo contrario al corsé.

La blusa para mi es sinónimo de cuidado y de protección, recuerdo una camiseta roja de tela de bayetilla que mi mamá hacía y ponía siempre debajo de mis camisetas, decía que así nunca se me meterían los fríos. La camisa con botones que cuidadosamente abrochaba todas las mañanas sobre las blusas de mi abuela con las que yo jugaba al reinado y que según yo parecían los vestidos de gala que veía por la televisión.

Una vez le robé una blusa a mi abuela porque era de velo con flores grandes rosadas, ella preguntaba por su blusa y yo no podía entregársela. Se la había hecho ella misma a su medida y a mí no me quedaba ni lo más mínimamente bien.

Pero amaba la sensación de esa seda, me parecía la tela más perfecta que había visto en mi vida. Me soñaba cortándola, volviéndola un pañuelo para poderla usar de diferentes maneras. Me imaginaba jugando a vestir mis muñecas con ese precioso textil. Un día que estaba jugando a arreglarme en el cuarto de ella la vi colgada en el closet,

se veía tan hermosa, sus mangas caían entre las demás, en el cuello tenía unos lazos que se amarraban alrededor formando un moño; yo no me pude resistir la bajé me la puse encima, pensé que me quedaba perfecta de vestido solo necesitaba un cinturón y unas pequeñas puntadas, me imaginaba poniéndomela con sombreros y gafas. Solo encontré unas candongas que según yo hacían un juego precioso con la blusa. Me sentía tan linda y fabulosa que me la quité rápidamente y la guardé entre mi chaqueta, cuando nos despedimos yo abrazaba esa chaqueta como si de eso dependiera mi vida. Me despedí de mi abuela sintiéndome muy culpable. Pero ya no había tiempo para remordimientos.

Cuando llegué a la casa me encerré en el baño, me puse la blusa con las gafas y el sombrero, no eran exactamente como los tenía en la mente, pero servían. Yo parecía de película, no podía

dejar de mirarme. Imagine que así se sentían las mujeres fabulosas de la televisión, me veía caminando por la calle, con el cabello suelto, esa tela tan perfecta era admirada por donde pasara y yo me vería increíble. Mientras estaba soñando con una vida de diva en esa blusa mi hermana entró al baño, se fue corriendo a decirle a mi mama que yo estaba vestida como mi abuela y que aparte de todo le estaba usando su maquillaje.

Mi mamá entró y tuve que explicarle que solo me había puesto un poco de labial porque combinaba con la blusa, ella me dijo que tenía que devolverla y que le pidiera disculpas a mi abuela. Lloré mucho y le pedí que no le contara a nadie, ella pensaba que era por vergüenza de haber sido una ladrona; pero en realidad yo lloraba por la blusa. A pesar de que me quedara grandísima y las mangas me colgaran muchos centímetros más que mis

manos, yo me sentía muy feliz con ella, nadie valoraba tanto esa tela como yo. Intenté explicarle que la necesitaba, que nada me hacía sentir tan fabulosa. Que mi ropa era aburrida y me dijo que esa era ropa de señoras y que ese estampado no me quedaba bien, que además no era mía y que no podía quedarme con las cosas de los demás.

Cuando volvimos a ir donde mi abuela se la entregó, ella no se enojó, al contrario me dijo que tenía buen gusto. Nunca más me dejó volver a jugar con su ropa y hasta me dijo que no cogiera más sus candongas.

No he vuelto a ver una tela tan hermosa como esa. Pero siempre que voy de compras textiles la busco. Cuando la encuentre me haré el vestido de moño en el cuello, mangas largas, lo haré de silueta holgada y le pondré de nuevo un cinturón, lo llevaré a pasear por la ciudad con un labial que le haga juego.



EL CUELLO

(PROTECCIÓN, RESGUARDO, AUTONOMÍA)

Esta prenda me sorprendió ya que cuando la soñé, para mí tuvo mucho sentido, pero en la vida real no la he usado nunca.

La vi y cubría mi cuello desde el mentón al huesito que hay entre las clavículas, era de malla, me pareció un poco circense y dramático, parecía de esos cuellos que se usaban en la edad media pero no entendí muy bien qué función tenía.

Luego se me presentaba como una malla para filtrar lo que digo y lo que dejó solo para mí, recordé esa sensación que me da cuando quiero decir algo y no puedo, el corazón se me sube y me habita en la garganta, lo siento palpar como si estuviera detrás de mi lengua, golpea fuertemente, se me acelera la respiración tengo angustia que hago si cuando intente decir lo que estoy pensando de los nervios, en medio de las palabras se me sale el corazón de la boca y quedó expuesta.

Esa malla que vi rodeando mi cuello y mi garganta tenía mi angustia protegida, no sé qué tan buena o mala sea, pero me genero tranquilidad saber que era suave conmigo y que dejaba salir cosas, pero no todas, servía para filtrar las palabras y las emociones.



PERDER EL HILO

¿Por qué escribir desde el sueño?

En este proceso llegaron momentos de quietud, por más que sabía lo que tenía que hacer o lo que quería contar no sabía cómo hacerlo, me empezaban a costar las cosas.

Esos momentos tienen en común que salí de ahí por medio de un sueño, las respuestas a las inquietudes que me surgieron a lo largo de la investigación se manifestaron mientras descansaba, llegaron en medio de la noche y me despertaba la necesidad de escribirlas. Los mensajes son fugaces así que trato de atraparlos rápido mientras aún están en mi memoria.

Aquí se encuentran esos escritos hechos a madrugada que fueron registrados en lo primero que me encontrará.

SUEÑOS



En medio de los bloqueos creativos y la necesidad de avanzar, en medio de la angustia de la cotidianidad, me dormí.

Soñé con un vestido que estaba hecho de a pedazos y encima de mí, era tan grande que por algunas partes era casi imperceptible el cuerpo que estaba debajo. Mi cuerpo.

veía como mis piernas estaban cubiertas con una gran falda de dos aberturas, tenía una cola grande y mucho tul. La falda era tan inmensa y larga, estaba construida con muchas partes de mí, de mi falda de colegio beige manchada con mi primera menstruación, tenía cosida las casitas de mi disfraz de campesina, tenía una abertura un tanto vulgar y rasgada del primer vestido que intente hacer por

mí misma y que se descosió más de la cuenta. Esta gran falda era arrastrada como si me pesara, como si en la cola cargara no solo historia, también penas, vergüenzas, miedos y la necesidad de no verlos por delante, solo los cargaba a mis espaldas. Una falda que tiene una cola larga y pesada llena de intenciones mías y de los demás qué cargo a diario.

Luego tenía el estómago apretado, me dolía no mantener la postura, me dolía no poder respirar tranquila, usaba un corsé lleno de expectativas y palabras, un corsé que me quiere ajustar más que la cintura la postura ante la existencia, un corsé que apretó yo con ayuda de otros, un corsé para ser correcta, educada, bien puesta. Un corsé que me moldea.

Usaba una camisa de mangas largas con caídas dramáticas, que cuelgan de mis manos hacia el piso. Sentía que a través de mis brazos y las telas que colgaban ahí, me daban alivio, como si de mi pecho salieran y recorrieran lágrimas que se movían por las venas de mis brazos, mis codos; se metieron entre mis dedos y luego como si la tela fuera una extensión de mis manos en esas largas mangas que colgaban salían de mis esos nudos que no podían salir a través ni de mi garganta, ni de mis ojos. (¿será que por eso escribo y coso? ¿por qué es la única manera como salen de mí los cuestionamientos y las penas?)

En el cuello para mantener las palabras, saber que decir, en qué momento decir y con qué tono decirlo tenía un cuello,



un cuello hecho de malla, una malla delgada y de huequitos muy pequeños, una malla que cubría desde mi mentón hasta la parte baja de mi garganta, en ese huequito que se hace (Horquilla del esternón). De nuevo pensaba lo mucho que se me dificulta decir las cosas y lo necesaria que en medio de todo me parecía esa prenda.

Mi cabello cubierto con un manto, parecido más a un mantel de retazos larguísimo.

Me pregunté de dónde salieron tantos retazos, en qué momento había cosido tanto, en qué momento cubrí con tantas cosas mi cabeza, cuando note de que estaba hecho tenía fragmentos de telas que me encantaban, que me daban sensaciones de alegría, telas de mi descubrimiento por el deseo, de mi intención de ocultarme, de mi necesidad por destaparme, en ese manto habían pedazos de momentos con personas amadas y odiadas, estaban partes de sueños que aún no logro interpretar, imaginaba que este manto era cargado por mi cabeza pero estaban las mujeres de mi vida llevándolo

detrás de mí, no dejaban que este se arrastrara. ¿por qué no podía tocar el piso?

Usaba una corona de tijeras, no sé por qué siempre tanta fascinación con las tijeras, será por lo brillantes, por su forma, por su función; porque modifican todo y luego no hay vuelta atrás, porque cada uno de mis familiares costureros tenían sus tijeras y no las prestan, porque soy una celosa de mis tijeras, porque quiero tenerlas siempre afiladas, pero ¿por qué me las pondría en la cabeza?

Caminaba con todo esto puesto sobre mí, todo me generaba un peso y una sensación inmensa, no estaba vestida, estaba existiendo a través del vestido.

Me desperté a las 3 de la mañana, este atuendo no dejaba de dar vueltas en mí cabeza, lo dibuje rápido, quería que me quedara así fuera un boceto para no olvidar, llore dibujando, las manos me temblaban, mí subconsciente sabía perfectamente el diseño que teníamos que hacer.



SUEÑO 2

-Montaje desde lo rojo
porque mi apellido es rojas
-La historia era a rojo y negro
-La historia no se cambia,
pero me pertenece.

Estaba muy preocupada por el montaje, sabía que quería hacer un vestido, pero no sabía cómo debía ser ni por dónde empezar, creí que debía ser un vestuario grande y extravagante pero no entendía por qué.

Siempre me frenaba no tener intención, pensé en hacerlo de retazos que evocarán momentos importantes para mí, pero sabía que no iba a funcionar pues iba a representar algunas telas antiguas con lo que encontrara ahora, lo que era imposible. no podía mentirme a mí misma, a mi intuición y a mi cuerpo; hacer de cuenta que esas telas eran las que yo extrañaba no se sentía igual.

Cómo podría engañar a la magia que ocurre cuando un recuerdo se vuelve vivido.

Me dormí una noche con esta

preocupación metida en la mente.

Soñé que estaba comiendo naranjas, no tenía un cuchillo para abrirlas así que me tocó enterrar el dedo y abrirla por la mitad; mis cachetes estaban llenos de jugo y me sentía muy pegajosa. Escuché mucha gente hablando y note que estaba en la casa de mis abuelos en el Tolima, busque la cocina pues siempre hablábamos allí frente al fogón. Una cocina negra porque la estufa de leña siempre oscurecía las paredes si se ponían de otro color, ahí estaban mi abuela, mi mamá, mi tía y Luz. Estaban hablando de lo importante que es el amor de la familia y lo mucho que a veces se sufre por ese amor. Yo seguía chupando naranja y me decían que me lavara porque ya teníamos que ir a tomar tinto.

Todas tenían pocillos diferentes y a mí me tocó un vasito, tomamos el café y los vasos quedaron sobre la mesa. ellas salieron a tomar

el sol en unas sillas que siempre se sacan por la tarde, se acomodan frente a la casa sobre la calle y ahí se charla hasta más o menos las 8 de la noche. Yo ya tenía la silla en mis manos para sacarla a la calle y no perderme de la conversación, pero esos vasos me llamaban a leerlos no entendía bien qué tenía que ver, pero no dejaba de mirar por si algo se me aparecía. Solo se reflejaba un cuadro de la casa en el sorbito que quedo en mi vaso, lo miré y era la pintura de una mujer con cara gitana que siempre creí que era mi bisabuela, sonreí y saqué mi silla, me senté de nuevo a intentar comprender de qué hablaban, se estaban contando de cómo era todo antes, se reían de anécdotas y yo ponía mucha atención pues siempre cuentan buenas historias. Luz se levanta de su silla y con una sonrisa que solo he visto en ella dijo chao mis chinitas rojas. no sabía si lo decía porque ese era nuestro apellido o por que el bombillo de la calle nos hacia una luz roja.

¡CLARO EL VESTIDO DEBE SER ROJO!

Desperté afanosamente feliz, estaba contenta de entender que esta historia que estoy contando es roja por muchísimas razones. Dibujé con lo que encontré.

Importante: no olvidar.
La estación en la
casa de mis abuelos.
El pasto, la luz verde
como llegaba, la rana
el agua y o tiraba
los ajones, el espacio
el musgo, el av da de
el olor a la ensala
da de papas con uvas
res de.
Café. la puerta.
el ajon, salía la maquina
en caja, maquina, planta
capa lluvia, figurines
escalera, Biblioteca.

SUÑO 3

- Todas las cosas están todas conectadas entre sí.
- Recordar es divino.
- La memoria alberga mil cosas y crea nuevas posibilidades.
- La casa de mi abuela, los nervios.
- Amarme de niña, no dejarla ir y agradecerle por su buena memoria y su buen gusto de atención a los detalles importantes de la vida.

Importante no olvidar:

Estaba en la casa de mis abuelos paternos, la casa tenía un jardín verde lleno de pasto y flores a la entrada y atrás tenía un patio de losas verdes, la teja le daba una iluminación cálida y cuando hacía un sol fuerte el patio quedaba muy caliente. Yo estaba ahí acostada en el suelo del patio, miraba para arriba veía el lavadero tenía una estatua chiquita de una rana, me parecía bien que así fuera de cemento ella estuviera cerca al agua. Escuchaba el agua del tanque y luego sentía mi respiración; entre el agua estancada del tanque y el lavadero había una pared que se había vuelto verde musgo, el espacio era verde y empecé a oler una ensalada que mi abuela solo cocinaba para los cumpleaños o para navidad, era una ensalada de papas y uvas verdes que se acompañaba con un arroz con coca cola. Esa era mi comida favorita, me levanté del piso, fui a la cocina y ahí estaba mi abuela sirviendo el almuerzo me decía que empezará a pasar los platos, comimos y me mandó a hacer tinto, yo puse la cafetera y miré al lado de la cocina quedaba un saloncito que mi abuela llamaba el salón de la plancha, allí estaba la máquina de coser, una máquina pequeña no como la de mis otros abuelos, estaba en una mesita que si uno quería la podía guardar muy fácil, mi abuela colgaba encajes por la ventana para los cojines que hacía. La luz entraba hermosamente por los huequitos de los encajes, vi los figurines de mi tía; unos dibujos que ella hacía de mujeres super altas y delgadas muy estilizadas, usaban una capa de lluvia transparente y debajo tenían vestidos a blanco y negro, mi tía era estudiante de diseño de modas se había inventado la capa de lluvia más linda y de cortes perfectamente simétricos. El olor del tinto saliendo de la greca me recordó que debía llevarle el café a mi abuela, cuando le dejé el pocillo me quedé mirando uno de sus libros, me dejaba mirarlos si los trataba con muchísimo cuidado.

Había uno que me gustaba porque enseñaba trucos para ir a la montaña, decía cómo acampar, cómo conocer las plantas, qué animales viven en las diferentes montañas y yo lo leía todas las tardes mientras ella pintaba en óleo cuadros de bosques y ríos. Esta vez estaba pintando una olla de barro, el color era naranja ladrillo y el fondo era oscuro con iluminaciones verdes oscurísimas, se parecía a la olla de barro que mi abuela volvió a pesebre y que contaba distintas historias en miniatura. Esa olla con toda una puesta de escena por dentro que salía cada año en diciembre y a la que se le insertaba un bebe de plástico super chiquito que traía regalos, Mi abuela acomoda su olla/pesebre frente a las cortinas de la sala. Unas cortinas en poliéster acanalado vino tintas que enmarcan muy bien el espacio.

Escribí esto con un par de recuerdos más en medio de mamarrachos para que nada se me fuera a olvidar, tenía que ser rápida. Me sentí muy contenta de haber vivido tantas cosas y de haber visto imágenes que no había recordado en mucho tiempo. Agradecí a mi cuerpo albergar esos instantes y mostrármelos en ese momento, sentí mucha ternura por mi historia y por vida y sentí mucho amor calientito en el corazón al recordarme pequeña.

Supe que lo que fuera a salir de esta investigación tenía que ser un performance.

Tenía que vivirlo, tenía que quedar guardado en mi memoria corporal y algún día si el futuro me lo permite recordar cómo sentí todo esto y como lo mostré a los demás.

La máquina de nuevo presente en mi subconsciente. ¿qué otra acción podía hacer yo una costurera, que está intentando escribir? ¿yo, una costurera a la que solo se le ordenan las ideas cuando crea, una costurera existencialmente sensible?

Pues coser.

Ninguna otra acción podría darle una conclusión a este proceso, estaba claro debía escoger, cortar, coser para luego estar vestida de mi historia.



HILANDO

Para poder escribir necesito recordar



PARA PODER ESCRIBIR NECESITO RECORDAR

“Vamos a hacer el tiempo para escribir. Olvídate del ‘cuarto propio’ -escribe en la cocina, enciértrate en el baño. Escribe en el autobús o mientras haces fila en el Departamento de Beneficio Social o en el trabajo durante la comida, entre dormir y estar despierta. Yo escribo hasta sentada en el excusado. No hay tiempos extendidos con la máquina de escribir a menos que seas rica o tengas un patrocinador (puede ser que ni tengas una máquina de escribir).

Mientras lavas los pisos o la ropa escucha las palabras cantando en tu cuerpo. Cuando estés deprimida, enojada, herida, cuando la compasión y el amor te posean. Cuando no puedas hacer nada más que escribir.”

Una carta a escritoras tercermundistas
Gloria Anzaldúa
21 mayo 1980

¿CÓMO EMPECÉ A ESCRIBIR?

Mis padres me leyeron tantos cuentos de niña que para mí era imposible imaginarme un mundo sin cuentos, me permite imaginarme lugares que no había visto jamás, la infinidad de posibilidades me abrumaban la mente, mi papá empezó a dejarme tareas debía tenerle un cuento para cuando él llegara del trabajo pudiera pensar en otras cosas, le escribí tantos cuentitos uno de la vida de una pulga que vivía en un perro y lo mal que la paso cuando esté en una de sus rascadas golpeó a la pulga, quien por distraída se cayó y tuvo que conocer todo el mundo.

Desde ahí no pude parar de escribir, siempre tuve diarios de vida y diarios de sueños, escribí y escribí siempre para mí. Cuando llegué a la universidad por primera vez debo escribir y leer para el grupo lo que había puesto en esas dos hojas, no sabía cómo hacerlo sin que fuera profundamente personal.

Cuando se me presentó la oportunidad de iniciar este proceso supe que no existiría otra forma, debía ser personal, debía tener mi tono. El texto me iría guiando en la escritura, yo sería el portal para materializar todo del mundo infinito que habita en mi mente y en mi corazón. No sabía a donde iba a llegar, no sabía a dónde iba y la intuición fue mi ruta a seguir, salte al vacío y este proyecto fue saliendo escrito entre buenos y malos días, todo lo que me conmovió se atravesó por estas líneas y me expuse, me entregue y llegue a este lugar donde el proceso fue sólo guiado por mi sensibilidad y por la misma necesidad que he tenido desde siempre de solo contar.

Un día descubrí que dentro de mí había un temor escondido a recordar, recordar lo bueno y lo malo, pensé que podía escribir este proyecto solo con mis buenos recuerdos. Tuve que afrontar aquello de lo que venía huyendo hace mucho tiempo, un día no pude más y tuve que hacerle frente.

¿Cómo escribir y pensar que lo estoy haciendo bien?

No lo sé, solo sabía que tenía algo que decir, tenía que esta vez contarme a mí misma mi historia.

Estas líneas que he escrito las hice para mí misma, para no olvidar, para no olvidarme, para inmortalizar mi sentir.

Me ha costado tanto encontrar el lugar para escribir, no me sentía contenta ni tranquila en ningún espacio, la cama, la casa, el comedor, todo se sentía tan incómodo, así que empecé a buscar en los lugares donde podría existir sin necesidad de encajar. Me encontré existiendo en el centro de la ciudad, camine y camine con mi cuaderno y unas cervezas, me sentaba y las ideas salían fácilmente, buscaba las calles donde alguna vez había estado.

El centro de la ciudad siempre fue mi escape, en medio de los museos, las calles pequeñas y de casas viejas, las ventanas sin personas y las palomas abarcando todo, se convirtieron en mi espacio, no hubiera podido abrir tantos portales dentro de mí de no sentirme tan segura, las montañas grandes, verdes llenas de árboles y algunas casitas miraban sigilosamente mis escritos, Monserrate muy a lo alto estaba pendiente de mí, me senté en tantas esquinas, madrugue para tener más tiempo en este lugar y me daban altas horas en la noche recorriendo pasadizos que no había conocido y en todos escribí. Cuando tuve que sacar el dolor que más me hacía agonizar; un edificio donde había sido muy feliz me vio miserable y me acobijo, ese día llovía y hacía sol. yo estaba tan emocional, la vida se abría ante mí y no estaba sola, éramos el centro y yo escribiendo, yo podía existir en este lugar.

Estando ahí llame a un amor que me acompañó ferozmente en el camino, escuchó tantas veces mis declaraciones de afecto por ese lugar, por las calles y por sus transeúntes, me decía

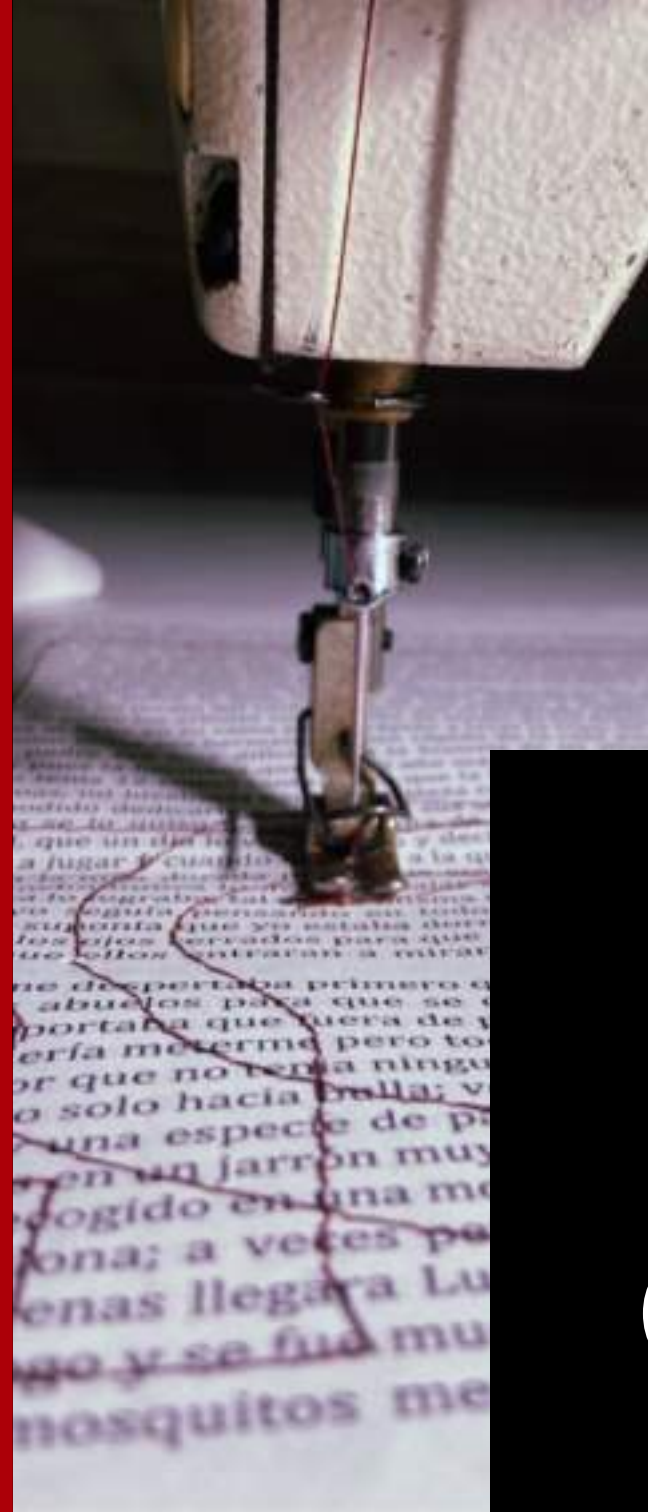
que solo yo le vería tanto encanto a algo tan normal, pero en este momento no puedo ni imaginar qué habría sido de mí sin encontrar tanto refugio, solo ahí yo podía respirar y crear.

En esos días donde yo me permitía sacar el tiempo y buscar el mejor lugar para escribir, me enfrente firmemente a la vida y su feroz presencia, me preparaba caminaba y cuando encontraba el rincón perfecto para que llegara mí el momento de escribir debía estar preparada, pues podía ser algo tan bueno y hermoso o podía mostrarme esas partes para las que pensé no estaba preparada y no sabía cómo iba a afrontar, sentirme nadie en medio de tanto me dio libertad y en medio de la gratitud y el amor que esto me generaba empecé a dejar cartas, las deje cuando entendí que no importaba que nadie las leyera, las hice y las deje en los pedazos de espacio que me resguardaron de la inclemencia de la ciudad. Escribí como una entrega de energía y una muestra de devoción, escribí para eso que aún no sé cómo nombrar pero que sacio mi corazón de valentía para nombrarme y contarme.

Escribí porque no había nada más y escribí porque sabía bien que si alguien en el mundo podría entender lo potentes que podían llegar a ser las palabras dejadas en un papel era este lugar.

Hoy que estoy aquí a pocas líneas de terminar con estos escritos la ciudad se volvió blanca, las montañas a pesar de estar cerca se esconden tras un pequeñísimo velo blanco que las hace sentir muy alejadas de mí, las ventanas aun sin nadie y las gotas intentando caer sobre mis manos me cobijan bajo la sensación perfecta y divina de que soy bienvenida y aquí puedo escribir, hasta la despedida de este camino.

Intimidación,
Caminar,
Entro de una manera y salgo de otra,
Hay belleza en el error, no somos
 máquinas,
¿Existen los portales espirituales?
¿Qué rituales existen para crear?
Me visualizo desde aquí, como si
 estuviera fuera de mí,
soy una mujer caminando sin un
 punto a donde llegar,
una mujer subiendo y bajando para
 encontrar donde escribir.
No puedo parar, ni puedo escribir en
 los mismos lugares.
Las ideas están en el aire y yo he
 decidido ser una idea
abrazar mi signo solar, así que me
 declaro aire,
 Soy aire
Viajo y no existen los límites
Me abrazo a la vida en este plano y
 entrego lo que, en mi cargo,
para poder estar liviana, ante todo.
 hay más miedos que peligros
 crear es una dulce tortura.



BORDAR UN DISCURSO

¿Cómo empecé a escribir?

Pensamientos de
una costurera que
intenta escribir.

CO-SER

En este escrito se unen las ideas que había tenido de cómo se relacionaba la costura y la existencia, y se unen la costura y la escritura.

¿QUÉ ES COSER?

Método por el cual se unen dos o más telas al perforarlas y entrelazar un hilo a través de ellas con una aguja.

¿POR QUÉ CO-SER?

Coser es entender la vida, coser es tomarse el tiempo de existir y pensar desde una manera diferente, coser es cuidarse, quererse, abrirse, pensar en qué manera estaría más cómoda vestida tanto en gusto como en experiencia y así crear algo para estar protegida, proteger mi casa, mi cuerpo y aun así que esta misma protección sirva de decoración, le pongo todos los adornos necesarios para sentirme conectada y lista para la existencia diaria.

Llega a mí la idea de una prenda, la dibujo o hago algo para que no se borre de mi mente ese momento de iluminación, mi cuerpo de alguna forma se conecta con mi mente y con este ser que existe día tras día gracias a instantes perfectos de conexión. Todo dentro de mí sabe que necesita para sentirse más cómoda en el mundo.

así que pienso en que tela debo hacer la prenda que se instauró en mi mente, la busco, la encuentro, la obtengo y a partir de ahí empieza un comprender mi cuerpo en dos dimensiones, lo plasmó plano, sobre un textil, la tiza que para mí buena suerte siempre es de colores pasteles, sigue cada una de mis indicaciones, confío que estas salgan bien.

Luego la tijera se entrelaza entre mis dedos, es un peso gustoso que me permite modificar la materia, corto, corto, corto.

Ahora tengo muchas piezas a mi disposición, las organizo, se unen con un alfiler un sencillo objeto del que dependo para no perder el mediano orden que intento tener.

Me siento en la máquina de coser, la prendo y de nuevo estoy ahí enfrente de un montón de piezas y conexiones. La máquina

tiembla y yo estoy lista, pisó el pedal y la aguja también tiembla esperando la tela que le voy a acercar, la aguja sabe que va a atravesar más allá de un montón de hilos unidos pues se encontrará con mi propia existencia, después de que empiezo ya no hay vuelta atrás, mi pie se conecta con la aguja ambos están en una tensión constante, pero los manejo a mi gusto, coso, coso, coso no muy lento, no muy rápido. pienso.

¿Todas pensaremos lo mismo mientras cosemos?, o estoy siendo absurda por pensar en la aguja atravesando conexiones, mientras mi abuela a mi edad cosía por la necesidad de alimentar, vestir y criar tres hijos; yo también tengo necesidad, necesidad por saber, por existir, por vestirme, por cumplirle a alguien su tiempo de entrega. En fin, sigo pisando el pedal.

Punto de atrás: puntada utilizada para hacer costuras o puntadas seguidas al asegurar piezas que tienen necesidad de ser cosidas con firmeza sin que se muevan.

Necesito que estas piezas se mantengan firmes, las aseguro, no se muevan por favor les pido que se queden quietas, el hato, y en el fondo espero que jamás me suceda eso a mí misma.

Vida permíteme moverme por todos lados, no me mantengas firme en nada a menos que sea en la convicción de que necesito del cambio, que lo único firme en mi vida sea la necesidad de moverme.

SOBREHILADO: Puntadas que se hacen a los orillos de la tela para que no se deshilachen.

Cuando me encontré frente a la fileteadora sentí unos nervios angustiantes, esa máquina a parte de la poderosa aguja, cuenta con una cuchilla que va cortando todo aquello que no deba entrar en la costura, perfila los orillos y quita y tira cualquier exceso. yo sentí angustia al notar como temblaban mis pies, mis dedos y uñas estaban en riesgo, pase mis piezas trazadas y cortadas; la fileteadora me mostró lo importante que es tener convicción en el trabajo ya hecho, pues no fue hasta que confíe en lo que había marcado y dispuesto para ella, que las piezas empezaron a salir completas y bien fileteadas.

La fileteadora fue un reto, me juzgo y juzgaba mi confianza, cuando decidí enfrentarla me di cuenta de que ella era firme y que su cuchilla y su camino no giraban a mi gusto, mis manos debían ser ágiles para coger la tela de una manera que la fileteadora solo fuera cómplice de mis decisiones, confiar en mi instinto y dejarlo seguir. Para mi sorpresa, mis planes, los trazos, los cortes, la elección del textil y la firmeza de mi intención y de mi pulso me permitieron empezar a coser con buenos acabados y con certeza.

PUNTADA DE DOBLADILLO: (puntada de dobladillo)
Se realiza para fijar los dobladillos al revés de las prendas que previamente se han asegurado con un hilván. Es una puntada invisible, casi imperceptible del derecho textil. se aseguran las prendas con alfileres, o planchando las previamente, asegurándose de medir con exactitud cada centímetro de manera correcta.

Los dobladillos fueron otro tormento en mi proceso de confección, implican estar muy concentrada y a solas con la tela, la aguja, el hilo y yo. Todos en sincronía pensando al mismo tiempo y queriendo el mismo fin. Se hace con cuidado de no marcar la cara frontal de la tela, así que la aguja debe agarrarse de los hilos que se alcanzaban a ver de la tela y de ahí aferrarse a conseguir un borde fino y acabado, espero pronto lograr dejar tan bien terminados y con un buen final algunos momentos de la vida y los vestidos y faldas que así lo requieran.

ENTRE- TEJER

Conjurar los
sueños

Comer flores

Enredar pies
con telas

Sacar humo

Unir y cortar
Crear

Me encontré con un grupo de amigas que fui construyendo con el tiempo y el instinto. Compartimos momentos muy especiales y un día de lo más común y corriente, nos encontramos sin planearlo mucho, una de mis amigas llegó con una falda en antilúido negro, de cauchos gruesos y varios bolsillos, una falda hermosa que había hecho y que le quedaba muy bien, estaba hablando de que su falda era demasiado cómoda y no tan buena para el frío, pero que le encantaba y la hacía sentir muy linda; luego mi otra amiga que también costurera, dice que ella al igual esta enamorada de su falda negra en lycra satinada gruesa, que le alegra mucho haber encontrado esa tela y que le horma muy bonito; cosa que a mi me consta. Mi tercera amiga dice que su falda negra favorita es la minifalda negra con abertura de terciopelo que le hice hace un tiempo, dijo

que la usa para cualquier momento y siempre la hace sentirse bonita y segura. Yo estaba demasiado impactada con la información que me estaban dando, mis amigas estaban nombrando su falda negra favorita y a mi cada vez más me parecía que lo que estábamos formando ese grupo de faldas negras era una especie de aquelarre. Un grupo de mujeres que han compartido vivencias similares y que al estar juntas se han apoyado y dado fuerzas para seguir.

Mis amigas tan precisas en sus palabras, en sus afectos y en sus compartires. Mis amigas tan firmes y tan mágicas. Sin ellas notarlo estaban afirmando mis sospechas, las prendas me hablan todo el tiempo. La falda negra con su historia larguísima de usos y desusos estaba cargada de poderes y yo no tenía una favorita, es más, ni siquiera tengo una falda negra.

El performance que entregaré como resultado de este largo y asombroso camino, estará conformado por los sueños, la clarividencia, el textil, la costura y mi cuerpo.

Iniciaré entrando a un espacio que estará adecuado como un taller de confección y hechicería, ahí se encontrarán mi maquina de coser y mis herramientas de confección, limpiaré el lugar con tabaco y las flores que uso para iniciar mis sortilegios. Estarán dos objetos muy pesados a los que amarraré los extremos de los cordones de un corsé que me apretará la cintura y la existencia. Tendré por debajo un vestido rojo largo y suelto que representa a mi familia y la historia que he cargado sobre mí, en medio de la incomodidad y la presión empezaré a confeccionar mi falda negra, esta será mi revolución y mi encuentro con mi aquelarre. Cuando termine la falda, cortaré con

mis tijeras uno de los lazos del corsé que me mantiene atada a los pesos y con las tijeras de mi mamá cortaré el otro. Me quitaré el vestido rojo, pondré sobre mi cuerpo la falda y meteré flores en los pliegues para celebrar aquella liberación.

POR FIN TODO TENDRÁ SENTIDO.

Hago memoria para poder despojarme del peso de la memoria. Pensé que mi interés por el recuerdo y el pasado eran una casualidad, pero la vida tenía planes de liberarme. No hice memoria para seguir atada al pasado, hice memoria para forjar mi espíritu y darle libre bienvenida a mis nuevas y más fuertes versiones. No reniego de las historias que me han conformado, solo no debo seguir cargando con ellas como si fueran una carga o un bulto que no me dejan seguir.

CARTA DE DESPEDIDA:

Esta hoja me cuesta infinitamente escribirla, este proceso ha sido tan personal y profundo que no he querido que termine, pero la vida misma me está indicando que ya es momento de darle una muerte digna y a la vez una vida; teniendo en cuenta que acaba el proceso pero aparece la obra digna.

El tarot y la academia me han dicho que es necesaria la finalización de este ciclo para seguir, así que he decidido confiar y continuar, aquí estoy dándole un fin a este paso, pero segura que solo es el comienzo. Después de abrir tantas puertas es imposible seguir como si nada hubiera pasado.

Aquí estuvimos varias de mis versiones y la que hoy está dando la despedida está tranquila, quisiera decirle a las demás que fuimos muy fuertes y que no imaginamos las puertas tan grandes que se nos iban a abrir, los ojos que íbamos a conocer y la calma que por fin íbamos a encontrar.

Hay que saber estar en la superficie de las cosas. Y, sin embargo, afirmar la superficie no significa necesariamente negar lo profundo dijo Lipovetsky(1987) y ese es el mayor aprendizaje que me deja este proceso, agradezco la intuición que me guió a investigar el textil y la moda, y que me hizo revolcar en partes profundas de la vida.

Hoy aquí dando un fin, quiero agradecer a la Daniela que inició este proceso y decirle que no se imagina lo valiente que fue, las cosas se tornaron angustiantes y algo oscuras, perdimos mucho y la mayoría de lo que escribimos fue entre lágrimas tratando de refugiarnos y acogernos a aquello que nos hiciera vibrar de emoción. Tuvimos que gritar para saber que estábamos vivas, tuvimos que dejar a todos para estar entre nosotras.

Ver a la que fuimos de niña en otros niños y contrastarla con

nuestras memorias fue impactante, pero fue la gasolina que necesitábamos para continuar. Siempre fuimos mágicas y siempre fuimos fuertes y estamos locas.

Abrazo las danielas que habitan en mí y estoy aquí preparada para conocer a las nuevas mujeres que seré.

Este proyecto hizo un cráter en mi existencia, me dio el tiempo para pensar, para escribir, para coser, para cuestionarme.

La tesis que hoy termina es solo un inicio que me duele desde la incertidumbre, la ternura y el amor.

Estoy profundamente agradecida por todo lo que he pasado detrás de estas hojas, porque encuentro partes de mí en todas las existencias, porque tuve que albergarme en el centro de la ciudad y en la montaña para respirar. Porque la persona que termina este texto ha abierto en dos su corazón y por fin ha entendido la importancia de confiar tanto en ella como en los demás.

El tejido que existe entre estas páginas se ha realizado gracias a la escritura en el orden perfecto del caos; ya lo sabía Victor Laignelet (2011) cuando decía que uno se pierde y se encuentra, no se sabe cómo van a terminar las cosas y al final el resultado es poderoso en diversos sentidos, así es el camino de la investigación creación.

Me despido con mucho temor, pero con la certeza de ser más sensiblemente fuerte.

¿Qué más podría pedir después de este proceso?

Apreciado lector le propongo que descubra el tiempo lineal en el que fue escrito este texto.

BIBLIOGRAFÍA

-Anzaldúa, G. (1980, mayo 21). Una carta a escritoras tercermundistas. Hablar en lenguas.

-Arias, J. C., (2010). La investigación en artes: el problema de la escritura y el “método”. Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 5(2), 5-8.

-Credencial Historia. (2016. Julio) Obra destacada: Una cosa es una cosa. Revista Credencial.
<https://www.revistacredencial.com/historia/temas/obra-destacada-una-cosa-es-una-cosa>

-De la Garza, C. (2017) Vestir el cuerpo, subvertir el género. Págs 70-118.

-Deleuze, G. (1988). El pliegue cap. 7 LA PERCEPCIÓN EN LOS PLIEGUES (pág. 111- 127).

-Gómez García, A. (2019). Un hilo que dibuja sentido.

-Guasch, A. (2005). Los lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar. MATERIA 5, (págs. 157-183).

-Jelin, E. (2002). Los Trabajos de la Memoria. Madrid : Siglo Veintiuno editores.

-Laignelet Sourdis, V. (2011). Imaginar que razonamos - HISTORIA DE UNA QUERELLA. Revista La Tadeo (Cesada a Partir de 2012), (75). Recuperado a partir de <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RLT/article/view/44>

-Lemebel, P. (2011). Manifiesto (hablo por mi diferencia). Anales De La Universidad De Chile, (2), Pág. 218–221. Recuperado a partir de <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/19449>

-Lipovetsky, G.(1987). El imperio de lo efímero. Editorial Anagrama. (págs. 128-171). https://www.anagrama-ed.es/libro/argumentos/el-imperio-de-lo-efimero/9788433913289/A_107

-Pini,I (2000). Proyecto pentágono. Investigación sobre arte contemporáneo en Colombia. (págs. 228-256).

-Red cultural del Banco de la República de Colombia (2019, 3 enero). Sophie Calle. Historias de Pared. <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/sophie-calle-historias-de-pared/quien-es-sophie-calle>

-Red cultural del Banco de la República de Colombia (2023, 3 abril). “SANADURÍA. MEDIACIONES PARATEJERSENTIDOS PLURALES DE LA PAZ”. <https://www.banrepcultural.org/noticias/sanaduria-mediaciones-para-tejer-sentidos-plurales-de-la-paz>

-Sánchez Ramírez, J. L., & Albo Cos, Úrsula. (2021). HUNDERTWASSER: LAS CINCO PIELES COMO INTERFACES DE EXPERIENCIA COMÚN. Index, Revista De Arte Contemporáneo, (12), 64–75. <https://doi.org/10.26807/cav.vil2.448>



Bogotá 2023